GŁOS POLSKI
LA VOZ DE POLONIA
ÓRGANO DE PRENSA DE LA UNIÓN DE LOS POLACOS EN LA REPÚBLICA ARGENTINA
ORGAN PRASOWY ZWIĄZKU POLAKÓW W ARGENTYNIE – ZAŁOŻONY W 1922 ROKU
Rok CIV Nr 11 (5321) Buenos Aires, Noviembre - Listopad 2026

NASZ BALET: Desde 1949 con la Unión de los Polacos y toda mi vida conmigo

(Reseña personal correspondiente a los años 1949-1996)

Krystyna Prażmowska

Podría decirse que bailé en Nasz Balet desde antes de nacer. Mi mamá integraba el Conjunto y dejó de bailar poco tiempo después de enterarse de que estaba embarazada. En otras palabras, bailé ya en la panza. Desde entonces mi vida estuvo siempre ligada a Nasz Balet. Fui fanática desde muy chica, admirándolos como espectadora en actuaciones y en la sala de ensayos, acompañando a mis tíos, Ela y Marian, a la espera de tener la edad para poder ingresar al conjunto.

Pero vamos por orden.

Ciocia Ela había llegado al país en 1948. Viajó en el mismo barco que varios de sus compañeros de la Polish Parade (Polska Parada) – una compañía artística integrada por actores, bailarines, músicos y cantantes que acompañó al Segundo Cuerpo del Ejército Polaco del Gral. Władysław Anders a lo largo de todo su itinerario de guerra. Elżbieta Niewiadomska había integrado en un primer momento una de las dos compañías teatrales que actuaban junto al ejército, dirigida por Feliks Konarski (conocido con el seudónimo artístico de "Ref-Ren"), autor -entre otras- de la letra de la célebre canción Czerwone Maki na Monte Cassino. Así, Ciocia Ela formó parte del grupo que la interpretó por primera vez, allí mismo en Monte Cassino, pocos días después de la victoria. Más tarde esa compañía teatral se fusionó con la dirigida por Kazimierz Krukowski, actor, director y autor de canciones y monólogos, popularmente conocido como "Lopek". Esta unión dio origen a la Polish Parade, que acompañó a los soldados polacos y aliados hasta el final de la guerra.

Krukowski, quien desembarcó en Buenos Aires en abril de 1948 junto con otros integrantes de la Polish Parade —y entre ellos, Ela—, desempeñó un papel importante en los comienzos de la vida cultural del Związek Polaków (hoy UPRA). Aprovechando que varios artistas llegaron con él o ya estaban en Buenos Aires, decidió armar un grupo teatral que se llamó "NASZ TEATR" (Nuestro Teatro). Nasz Teatr presentaba sus espectáculos en nuestro Dom Polski (y antes de que éste fuera inaugurado, en otras salas de Buenos Aires). Su repertorio incluía obras tanto dramáticas como comedias, y donde en alguna de ellas se requería algún número musical o coreografía, allí estaba Ela Niewiadomska haciéndose cargo de la dirección de los bailes, como ya lo había hecho para Krukowski en la Polish Parade. El grupo de bailarines que participaba en las obras comenzó a hacerse conocido como "BALET



Primer grupo de niñas dirigidas por Elzbieta Niewiadomska: Hania Więckowska, Zula Jedigar, Róża, Basia Szuladzińska. Foto Flia Więckowski-Mitidiero a través de Facebook

NASZEGO TEATRU" (El Ballet de Nuestro Teatro). Con el tiempo fue cobrando identidad propia y empezó a presentarse también de forma independiente, ya no sólo en las obras de Nasz Teatr, sino también en actos patrióticos, festivales y otras celebraciones, interpretando danzas del folklore polaco. Así fue como el nombre "Balet Naszego Teatru" con el uso se fue abreviando y se transformó en NASZ BALET. Existen algunas versiones de que el grupo de baile comenzó a ensayar ya en 1948, pero la primera actuación oficial fue para la celebración del Día de la independencia de Polonia, en noviembre de 1949, marcando el puntapié inicial de la historia del Conjunto.



Tres parejas del primer grupo de jóvenes dirigidos por Elzbieta Niewiadomska. De izq. A der. Krystyna Wyhowska y Jurek Brzeziński, Danuta Mittelstaedt y Stanisław Blicharski, Basia Cząstkiewicz y Kazik Kiersnowski. Foto Zula Jedigar

Al comienzo Ciocia Ela manejaba dos grupos: Por un lado, un grupo de niñas pequeñas, que funcionaba bajo la órbita de la PMS, y que en sus comienzos estuvo integrado por: Basia Szuladzińska, Zula Jedigar, Hania Więckowska y Róża (cuyo apellido lamentablemente no conocemos). Paralelamente, dirigía un grupo de cuatro parejas de jóvenes, que comenzaron actuando como Balet Naszego Teatru. Con el tiempo, este grupo pasó a llamarse simplemente NASZ BALET.



Las cuatro primeras parejas de Nasz Balet con la Directora Ela Niewiadomska: De izq. A der. Basia Cząstkiewicz, Kazik Kiersnowski, Danuta Mittelstaedt, Stanisław Blicharski, Krystyna Wyhowska, Jurek Brzezinski, Elżbieta Kozłowska, Zbigniew Uzarowicz junto a Elżbieta Niewiadomska. FOTO Zula Jedigar.

Los primeros años del Conjunto estuvieron marcados fuertemente por lo vivido en Segunda Guerra y la nostalgia por la Polonia que muchos integrantes debieron dejar. La mayoría había nacido allá, y algunos incluso habían servido como cadetes en el ejército polaco. A pesar de las limitaciones materiales, lograban hacer maravillas. Durante muchos años los trajes se cosieron en Argentina, tratando de imitar con la mayor fidelidad posible los diseños, telas y materiales de los trajes regionales polacos originales. Ciocia Ela dirigía también este trabajo. Ella misma hacía los diseños, adaptados a las posibilidades en Argentina, se ocupaba personalmente de comprar las telas, cintas y todos los materiales; luego los distribuía, y cada integrante se las ingeniaba para coserlos con la ayuda de madres, tías o abuelas.

Durante aquellos primeros años se llevaron a escena algunos mega espectáculos memorables, varios de ellos junto con el Coro Federico Chopin. Entre los más recordados se encuentran: Roztańczona baba en 1951 ("La mujer que no podía dejar de bailar"), W roztańczonej karczmie ("En la taberna alegre") en 1952, y Wesele w karczmie ("Una boda en la taberna") en 1959.
El Prof. Adam Dylag, director del coro Federico Chopin se encargaba de la dirección musical y coral de estos espectáculos, y Ela Niewiadomska de la coreografía, puesta en escena y dirección artística. Colaboraba en el acompañamiento musical Zbigniew Kapturkiewicz.


CONCERTO
DE MUSICA CLASICA POPULAR POLACA

I. En el Castillo de Wawel

1. Llamado de Cracovia
2. Szopski - Saludo a la Canción
3. Polonesa de la ópera "Halka" de S. Moniuszko
4. Terceto de la ópera "Halka"
5. Recitativo y aria de la ópera "Halka"
6. "Dumka" - aria de la ópera "Halka"
7. Prosnak - Balada de un soldado
8. a. Gob'ens - La tarde azafeada
8. b. Niewiadomski - Canción popular
9. Recitativo y aria de Esteban de la ópera "El Castillo encantado" de S. Moniuszko
10. a. Lachman - Las banderas polacas en el Kremlin
10. b. Chopin - Polonesa en la Mayor ("militar")

II. En la taberna alegre

REPARTO: – Conjunto coreográfico de jóvenes de la Sección Cultural de la Unión de los Polacos (Polska Macierz Szkolna) bajo la dirección de maestra bailarina Elizabeth Niewiadomska
– Damas: Z. Biernadska, W. Fukza, I. Kerner, E. Niewiadomska, G. Swiatocha
– Caballeros: J. Bereszewski, T. Horba, P. Jankowski, W. Kuklinski, A. Rozwicz, F. Szymkun
– Cuarteto vocal: A. Fiedorowicz, K. Karbowski, E. Radwański y B. Sawicki
– Banda popular, Coro

PASO 133 T. E. 47 - 5239

Programa del espectáculo realizado junto con el Coro Federico Chopin y solistas. Parte II: "En la taberna alegre – W roztańczonej karczmie" con Dirección Artística y Coreografía de Elżbieta Niewiadomska.



Escena de "W roztańczonej karczmie – En la taberna alegre" en su versión de 1959 con Marian Bogusławlewicz como solista de baile. Foto Krystyna Prażmowska



Escena de "W roztańczonej karczmie", 1959. En el centro sentados Elżbieta Niewiadomska y Marian Bogusławlewicz. Foto Krystyna Prażmowska

¡Cuánto lamento que no haya filmaciones de esas actuaciones!! A juzgar por las fotos y habiendo conocido a muchos de los artistas, no tengo dudas de que debieron haber sido ¡espectáculos extraordinarios!

En 1960 Nasz Balet estuvo presente en la celebración del 10° aniversario de Dom Polski, Casa Polaca



Wesele w karczmie (Una boda en la taberna). En el centro Elżbieta Niewiadomska. Foto Krystyna Prażmowska



Celebración del 10° aniversario de Dom Polski, en su patio. Año 1960. De izq. a der. Zula Jedigar, Renia Smoleń, en el centro Włodek Derkacz. Jurek Brzeziński, Basia Szuladzińska. Foto Zula Jedigar

El año 1961 fue importante en la historia del Conjunto. En el Concurso Internacional de Folklore organizado por la Sociedad Italiana Unione e Benevolenza. ¡Nasz Balet obtuvo tres primeros premios! Ganó el primer premio en la categoría de conjuntos, Ela y Marian lo hicieron en la competencia de bailes solistas en pareja, y Basia Szuladzińska fue elegida Reina del Folklore del certamen. Cabe mencionar que Polonia tuvo más de una representante. También compitió Marzenka Nowak, integrante del Coro Federico Chopin, quien posteriormente se dedicó a la actuación en la televisión argentina y se casó con el conocido actor Hugo Arana. Juntos visitaron el Dom Polski en varias oportunidades,

y venían a cenar al viejo Restaurante que funcionaba en el espacio del actual SUM en el subsuelo.


Eva Bárbara I

Basia Szuladzińska, Reina del Concurso Internacional de Folklore, 1961. Foto Krystyna Prażmowska

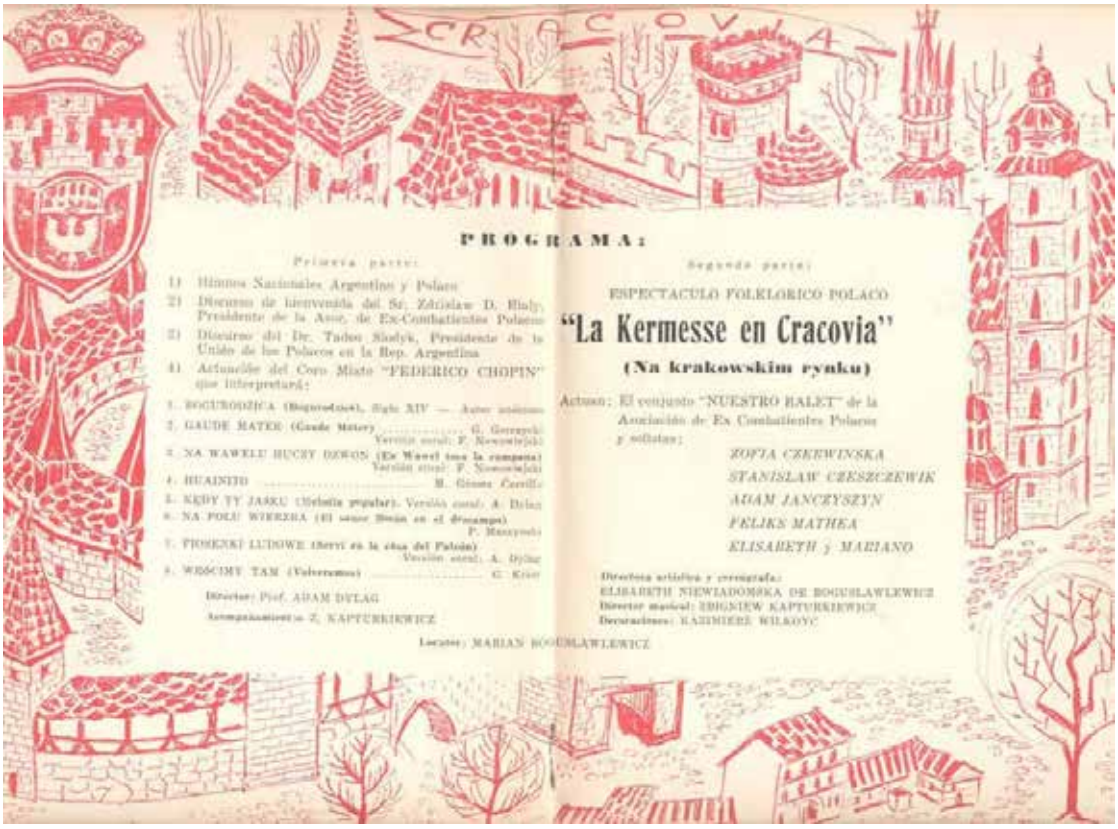


Participantes del Concurso de Reina Internacional de Folklore. Con el número 5, Marzenka Nowak y con el número 8, Basia Szuladzińska. Foto Biblioteka Domeyko.

En 1966 Nasz Balet participó activamente en todas las celebraciones relacionadas con el Milenio de Polonia, tanto en desfiles y actos cívicos como en los artísticos. El principal espectáculo artístico tuvo lugar en el Teatro General San Martín con un programa en dos partes: la primera a cargo del Coro Federico Chopin y la segunda fue el cuadro coreográfico-musical "Na Krakowskim Rynku" (presentado en castellano como "En la kermese de Cracovia") interpretado por Nasz Balet y artistas solistas invitados, entre ellos músicos y cantantes. La coreografía, puesta en escena y dirección estaba a cargo de Ela Niewiadomska y la dirección musical a cargo de Zbigniew Kapturkiewicz.



En la Kermese de Cracovia. Nasz Balet y músicos. En el borde izquierdo Stanisław Czeszczewik (cantante y actor de Nasz Teatr), en el centro el acordeonista Bielewicz. Foto Krystyna Prażmowska


PROGRAMA:

ESPECTACULO FOLKLORICO POLACO

"La Kermesse en Cracovia"

(Na krakowskim rynku)

ZOFIA CZERWINSKA
STANISLAW CZESZCZEWIK
ADAM JANCZYSZYN
FELIKS MATHEA
ELISABETH y MARIANO

Programa de La Kermese de Cracovia. Foto Facebook.



En la Kermese de Cracovia. Nasz Balet con la solista soprano del Coro Federico Chopin, Zofia Czerwińska. En la foto también vemos a: Marian Bogusławlewicz,Marysia Niedzwiecka-Brzezińska, Zula Jedigar, Lila Szczurek, Włodek Derkacz, Stanisław Czeszczewik entre otros. Foto Krystyna Prażmowska


LA KERMESSE DE CRACOVIA





Programa detallado de Na Krakowskim Rynku (En la kermese de Cracovia). Fotos de programa: Facebook – gentileza Vicente Kunysz

En la década del 70 Nasz Balet comenzó a organizar el "BAL NASZEGO BALETU", su baile de gala anual. El primero fue en realidad en 1969 para celebrar los 20 años del conjunto.



Primer Bal Baletu en 1969 celebrando el 20° aniversario de Nasz Balet. De izq a der.: Ela Niewiadomska, Laura Harok, Krzysztof Szmiłowski, Paweł Brak, Marek Jasiński, Krystyna Wyhowska, Jerzyk Solarski, Lila Szczurek, Basia Szuladzińska, Zula Jedigar, Wacek Bogusławlewicz. De perfil, Tadeusz Czarnobrywy (Presidente de la UPRA), y sobre el borde derecho de la foto su esposa Wanda, muy activa en la comunidad también. Foto: Zula Jedigar



Na Krakowskim Rynku (En la kermese de Cracovia), Basia Szuladzińska y Włodek Derkacz bailan un Kujawiak. Atrás observan Zofia Czerwińska y Adam Janczyszyn. Foto Krystyna Prażmowska



Na Krakowskim Rynku (En la kermese de Cracovia), bailan los montañeses. En primer plano Wicek Kunysz. Foto: Facebook – gentileza Vicente Kunysz



Primer Bal Baletu en 1969 celebrando el 20° aniversario de Nasz Balet. De izq a der.: Basia Szuladzińska, Andrzej Wojno, Zula Jedigar, Krysia Czerwińska, Marek Jasiński, Fernando Fijarczyk, Edward Fijarczyk. Foto: Zula Jedigar



Bal Naszego Baletu 1979. Los integrantes de Nasz Balet liderados por Ela Niewiadomska y Marian Boguslawlewicz bailan la Polonesa, dando inicio formal al baile de gala. Foto: Flia. Wójcicki



Bal Naszego Baletu 1979 en el Yacht Club Olivos. Foto: Flia. Wójcicki



Bal Naszego Baletu 1979 en el Yacht Club Olivos. Foto: Flia. Wójcicki

No exagero al decir que el BAL BALETU era "EL" evento del año. La gente lo esperaba con ansias durante meses, aunque ya todos sabían que generalmente se realizaba en octubre. Era un verdadero baile de gala: de vestido largo las mujeres y traje de etiqueta los hombres. Se realizaba en el YCO (Yacht Club de Olivos), que le otorgaba un glamour especial.

Varios meses antes, empezaban a aparecer en el Głos Polski unos avisos breves pero ingeniosos y sugerentes, firmados por "Wujaszek Marian" (el Tío Mariano), cargados de humor y misterio. Una semana salía por ejemplo sólo una linea: "Wujaszek Marian les recomienda ir revisando el guardarropas". A la semana siguiente: "Vayan ordenando los vestidos y comprando zapatos". Y así sucesivamente durante varias semanas, ya que Głos Polski era una publicación semanal. Entonces ya todos sabían que se acercaba la gran noche. Pero antes de la fiesta había mucho trabajo. Se formaba un comité organizador para todo lo que había que preparar. No existía Ticketek ni nada parecido, así que los integrantes nos encargábamos de vender las entradas y conseguir los auspicios para ayudar a solventar el evento. El día del baile todos íbamos desde muy temprano al salón para decorarlo, armar las mesas de acuerdo a las reservas y dejar todo listo para la noche. Terminábamos agotados, pero también felices. Hoy, quienes tuvimos la suerte de vivirlo, sin duda lo extrañamos.

Se daba comienzo formal al baile siempre con una Polonesa, liderada por Ela y Marian y detrás de ellos todos los integrantes y ex integrantes. Luego venía una breve actuación del Balet, sólo una o dos coreografías y entonces sí – baile hasta la madrugada con una (¡y a veces dos!) orquestas en vivo. Sin embargo, a lo largo de los años hubo altibajos en la cantidad de integrantes. Hubo momentos en que superamos los 45 integrantes y otros, en que eran sólo 4 parejas.

Así estábamos al principio de los años '70 hasta que en 1975 llegó a la Argentina el conjunto nacional de danzas de Polonia MAZOWSZE. En ese entonces sus giras internacionales eran mucho más extensas que ahora. Fueron 40 días consecutivos en el Luna Park con doble función los fines de semana, tanto en 1975 como en

1977 cuando nos visitaron por segunda y última vez.
Las actuaciones de Mazowsze lo revolucionaron todo. Al margen de lo que cada uno sentía y vivía en lo personal, para Nasz Balet fue un renacer increíble, donde no paraban de sumarse integrantes y los que ya estaban, se motivaron muchísimo. En los años siguientes, se cuadruplicó la cantidad de integrantes anterior a Mazowsze por el interés que generó nuestro folklore. Durante la estadía de Mazowsze, Ciocia Ela organizó varias salidas colectivas con todo el conjunto al Luna Park para señalar y enseñar pasos y figuras, ¡con los mejores modelos que alguien pueda soñar!!
Además, entabló una amistosa relación con pani Mira Zimińska Sygietyńska, Directora y alma mater de Mazowsze, visitándola en su camarín del Luna Park y fuera del teatro también. Gracias a eso, cuando en 1977 se supo que volverían, pudo encargarle a pani Mira telas para nuestro conjunto. Fueron quizás los primeros trajes con materiales originales de Polonia. Es por eso que Nasz Balet tiene confeccionadas las polleras de Kraków y los trajes femeninos de Podhale a imagen y semejanza de Mazowsze, con idénticas telas, motivos florales y colores. Y hablando de Podhale (comúnmente llamado Góralski), el Maestro Mieczysław Piwkowski, músico, autor y hombre orquesta de Mazowsze, le obsequió a Ciocia Ela la partitura para la suite de bailes de Podhale ("Góralski") que Nasz Balet bailó durante muchos años, puesto que Pani Mira Sygietyńska ya había elegido otra y Mazowsze no la iba a utilizar. Se estrecharon vínculos fraternales con la Dirección y elenco de Mazowsze, y algunas de esas amistades perduran hasta el presente, ahora renovadas por las redes sociales. Como la gira era tan extensa, hubo tiempo para encuentros en Dom Polski, en las casas y en otros clubes y organizaciones polacas, como también salidas y paseos juntos. Mazowsze visitó entre otros: Dom Polski, Ognisko Polskie, Maciaszkowo, la Sociedad Polonesa de Dock Sud y la de San Justo. Cada almuerzo en algún club polaco donde asistía un grupo de "Mazowszacy", era coronado con canciones que interpretaban informalmente, en la sobremesa. Algo soñado. También participaron con su hermoso coro durante la santa misa con motivo del aniversario de la batalla de Monte Cassino, en nuestra Iglesia Polaca de



Integrantes de NASZ BALET (entre ellos Stanisław Uzarowicz, Joanna Sempolińska, Anna Kuklińska) dan la bienvenida al Conjunto Nacional de Danzas de Polonia MAZOWSZE, entregando un ramo de flores a su Directora Mira Zimińska-Sygietyńska. Foto Centrum Folkloru Polskiego „Karolin" - Mazowsze



Integrantes de NASZ BALET (Joanna Sempolińska, Anna Kuklińska, Stanisław Uzarowicz, Marta Szkudlarek, Dora Szkudlarek) dan la bienvenida a MAZOWSZE. En el centro su Directora, Mira Zimińska-Sygietyńska y varios de sus destacados solistas, hoy en día referidos como "las leyendas de Mazowsze": Stanisław Jopek, Witold Zapała, Brygida Linartas. Foto Centrum Folkloru Polskiego „Karolin" – Mazowsze.



MAZOWSZE en Dom Polski (UPRA), en la hoy llamada Sala Niewiadomska. A la izquierda pani Mira Zimińska Sygietyńska y Brygida Linartas – solista del coro y asistente personal de pani Mira, recordada por haber interpretado en el Luna Park "Mi Buenos Aires querido" junto a Stanislaw Jopek. A la derecha más integrantes de Mazowsze: Janusz Frąckowiak con Romek Wójcicki de Nasz Balet. Foto Romek Wójcicki.



Recepción a MAZOWSZE en Dom Polski, en la hoy Sala Niewiadomska. A la izquierda integrantes de Mazowsze con Romek Wójcicki. Unas filas más atrás vemos a Stanislaw Jopek, histórico solista. Foto Romek Wójcicki.

Mansilla. ¡Un verdadero lujo!

Para los integrantes de Mazowsze, estos momentos compartidos fueron también muy fuertes e imborrables. Comprobaron cuán arraigado estaba el patriotismo y la nostalgia en nuestra Polonia argentina. El día en que Mazowsze regresó a Argentina en 1977, una caravana de autos los acompañó desde el aeropuerto de Ezeiza, arrojando flores blancas y rojas al ómnibus que los llevaba. Tan fuertes fueron todas estas vivencias para ellos también, que muchas de estas anécdotas están relatadas en al menos dos libros escritos por ex integrantes de Mazowsze, editados en Polonia: „Cztery lata z Mazowszem po kraju i świecie" de Janusz Kujanek, y "Tamtego Mazowsza już nie ma" de Giedymin Wróblewski.



Anécdotas de las vivencias en Argentina publicadas en el libro ¨Tamtego Mazowsza już nie ma" Foto Krystyna Prażmowska

En 1975 motivada por las consultas de muchas familias, Ciocia Ela decide crear NASZ BALECIK, el conjunto infantil. Con mi hermano fuimos anotados desde el primer día, casi "de oficio". No había chance de no estar. La edad mínima para ingresar era entonces de entre 8 y 10 años.

Ciocia Ela dirigía personalmente los ensayos, que comenzaban invariablemente con ejercicios de ballet clásico, cada uno apoyándose en una silla a modo de barra de ballet. Lo consideraba fundamental para ir trabajando la postura, posiciones de brazos, pies, y todos los movimientos de un futuro bailarín. Le daba mucha importancia a los ejercicios de ballet, que consideraba imprescindibles para un mejor desempeño en el escenario. Contó desde el comienzo con la ayuda de Hania Kuklińska, quien era además la Vice Directora de Nasz Balet. En sus primeros años Nasz Balecik llegó a tener más de 30 integrantes estables. Estábamos divididos en dos o tres grupos, por edad y luego también por nivel y conocimiento de las coreografías. Las primeras coreografías que Ela creó para Nasz Balecik fueron una suite de Kujawy para el grupo más grande de 10 a 15 años, compuesta por un kujawiak, una polka y un oberek y para los más pequeños un Polonez Żywiecki - que la había enamorado en el repertorio de Mazowsze. Al año siguiente, para el grupo más novato preparó una coreografía de Kaszuby y para los más antiguos sumó un Krakowiak y una Polka. Así, Nasz Balecik tenía la capacidad de sostener un programa autónomo, intercalando los mencionados bailes por grupos, con sus respectivos cambios de vestuario.

En las décadas del 70 y del 80, hasta 1986-año del fallecimiento de Ela, además de las actuaciones que teníamos en diversos lugares casi cada fin de semana y de los conciertos aniversario cada 5 años, Nasz Balet ofrecía un concierto anual, generalmente llamado "Rewia Naszego Baletu". En ellos participaba el elenco adulto estable y el conjunto infantil, el Coro Federico Chopin como invitado, se alternaban bailes solistas de Ela y Marian, y algunos otros números musicales y/o grotescos con artistas invitados. Algunos de ellos fueron: Tadeusz Wesołowski, Adam Janczyszyn, Wacek Bogusławlewicz, Zenek Salamonowski, Filip Ende, Maria Steczkowska. Para los números grotescos o divertidos (que no eran solamente de baile sino también de actuación), Ela y



El grupo más pequeño de Nasz Balecik en 1975, en un Polonez Żywiecki, presentados en escena por la Directora Ela Niewiadomska junto a la la Vice Directora Anna Kuklińska. Foto K. Prażmowska



Rewia Naszego Baletu 1976. Teatro La Salle. Izq a Der.: Adam Janczyszyn, Tadeusz Wesołowski, Ela Niewiadomska, Zenon Salamonowski, Marian Bogusławlewicz. Foto Krystyna Prażmowska



Rewia Naszego Baletu 1978. Teatro Blanca Podestá. Taniec Góralski. Foto Romek Wójcicki

Rewia Naszego Baletu 1978. Teatro Blanca Podestá.Bal w

Marian sabían encontrar las cualidades para cada papel entre los integrantes y sacaban la mejor veta artística de cada uno. En estos conciertos anuales ("Rewia Naszego Baletu"), cada año Ela incorporaba alguna coreografía nueva. De esta manera, se iba ampliando, enriqueciendo el repertorio del conjunto año tras año, y el espectáculo era cada año diferente.

No faltaron numerosos viajes al interior, que eran una aventura en sí misma. Las largas horas viajando en ómnibus a diferentes provincias se amenizaban con el canto y con la música. Las canciones de Mazowsze eran el repertorio preferido, pero no el único. Los viajes siempre fueron muy esperados y disfrutados por



Pikutkowie – Kadryl – De izq a der.: Tadeusz Wesołowski, Ryszard Miller, Dana Wójcicka, Henryk Bober, Patrycja Adamska, Ela Niewiadomska, Barbara Biskupska, Iwona Różalska, Wacław Bogusławlewicz, Stanisław Uzarowicz, Marian Bogusławlewicz. Foto Romek Wójcicki



Uno de los tantos viajes en micro al interior del país. Foto Facebook Ryszard Jałowicki

todos. Apóstoles (Misiones) era uno de los destinos más frecuentes, generalmente dos veces al año para participar en el aniversario del arribo de los primeros colonos polacos y luego en la Fiesta Nacional de la Yerba Mate. Pero también viajamos a Oberá, Córdoba, varias ciudades de Santa Fe, Chaco, y numerosas ciudades de la provincia de Buenos Aires. Más adelante también lo haríamos varias veces al año a Crespo, Entre Ríos. En la década del 2000 cruzamos la frontera, viajando para actuar en Punta del Este, Uruguay.



Viaje a Misiones, 1972. Foto Romek Wójcicki

Desde el inicio mismo del Conjunto, durante más de 35 años y hasta el fallecimiento de Ela, acompañó estoicamente con la música en todos los ensayos y actuaciones el maestro Zbigniew Kapturkiewicz, apodado cariñosamente como "el tío Kaptur". Lo



El emblemático órgano que acompañó a Nasz Balet, presentado en la muestra histórica organizada en 2010 con motivo del 60 aniversario del conjunto bajo la dirección de Andrea Rackevicius. Foto Facebook Henio Kozłowski



Zbigniew Kapturkiewicz preparando el órgano de Nasz Balet. Le ayuda Edward Bober. Foto Romek Wójcicki.

hizo primero en piano, y más adelante en un órgano electrónico, que podíamos trasladar a las actuaciones. Nos tenía una paciencia sin límites, no solo para repetir una y otra vez las melodías durante los aprendizajes, ensayos y actuaciones, también en lo personal.

Ela Niewiadomska falleció el 7 de noviembre de 1986 cerrando una etapa maravillosa y única en la historia del conjunto y de la UPRA. No sólo enseñaba danzas y cultura polaca, era una educadora con todas las letras, transmitiéndonos además el patriotismo y amor a las raíces en el marco de la historia y situación política de Polonia. Era además literalmente una tía, con la que más de uno compartía sus problemas y cuestiones personales, recibiendo siempre el consejo adecuado y cuando hacía falta… algún reto también.

Dos días después de su deceso, Nasz Balet tenía confirmada una actuación y era una importante: con AFEDE (Asociación Folklórica de Europa del Este) en el Teatro Coliseo de Buenos Aires. Esta asociación estaba formada por países que se encontraban detrás de la cortina de hierro: Polonia, Ucrania, Croacia, Lituania y Hungría. Una vez al año realizábamos un festival en conjunto, donde desde la cultura y el folklore nos manifestábamos en contra de la situación política de nuestros países y del régimen comunista. Nasz Balet cumplió con su compromiso ese día, se honró la memoria de Ciocia Ela con un minuto de silencio y con el corazón arrugado y lágrimas en los ojos, bailamos en honor a ella también.

Tras el fallecimiento de Ela asumió la dirección Anna (Hania) Kuklińska, quien ya venía cumpliendo la función de Vice Directora desde hacía muchos años. Hubo cambios en el programa y en la música. Se comenzaron a hacer suites de bailes más extensas y se fueron sumando regiones nuevas al repertorio.

1987 fue un año histórico, por cuanto visitó la Argentina por segunda vez el Papa polaco Jan Paweł II, hoy Santo.

Como muchos recuerdan, esta visita incluyó en su agenda un multitudinario encuentro con la comunidad polaca en el Luna Park. Nasz Balet participó en trajes regionales con asistencia perfecta de sus integrantes. Varios de



Encuentro con San Juan Pablo II en el Luna Park, en 1987. En el centro Edzio Bober sostiene al pequeño Aliczek Kulikowski. Más atrás se encuentran Aleksander Kulikowski con su hijita Diana. Detrás del Papa, Hania Woysław, Ks. Stanisław Grzybowski, Rector de la Misión Católica Polaca en Argentina en aquel momento y Monseñor Stanisław Dziwisz, secretario personal de Juan Pablo II durante todo su pontificado. Foto Flia. Wójcicki

ellos fueron también voluntarios en la organización, colaborando en la logística del evento ese día, ayudando en el control de ingreso, como acomodadores, etc.

En 1988 recibimos una generosa donación personal del entonces presidente de la UPRA, Jan Kobylański y así pudimos adquirir nuestro primer set de trajes originales de Polonia. Fueron los trajes de Lublin, Łowicz, Księstwo Warszawskie (Polonez y Mazur) y Opoczno. ¡Era tocar el cielo con las manos! ¡Tantos trajes hermosos originales y todos juntos!

Polonia seguía oprimida bajo el régimen, con lo cual todos los trámites administrativos y de importación eran complicados y llevaban largos meses. Pero con el tiempo se logró. En los meses y años siguientes (1990-1992) fuimos completando también el vestuario con los trajes de Rzeszów y Nowy Sącz.

El período 1987-1993 bajo la dirección de Anna Kuklińska fue también muy intenso. Se trabajaron muchas coreografías nuevas entre ellas Opoczno, Tańce Górali Śląskich, una nueva suite de Lublin, Rzeszów, Nowy Sącz y una nueva coreografía para Polonez y Mazur. También se puso más énfasis en el canto y aprendimos muchas coplas nuevas para sumar a los bailes y otras canciones adicionales que servían para intercalar entre los bailes en las actuaciones y facilitar los cambios de vestuario. Y para todo esto ensayábamos



Feria de comunidades en La Rural de Palermo, 1990. Tańce Górali Śląskich.

a veces hasta cuatro veces por semana. Periódicamente realizábamos también campamentos de tres días en el POM para aprendizaje y entrenamiento intensivo.

Para entonces el presidente de la UPRA, Jan Kobylański estaba llevando a cabo una remodelación de la Casa Polaca y después de cuatro décadas, por razones edilicias no se podría utilizar más el "salón del Balet", hoy llamado Sala Niewiadomska. La gestión de Kobylański construyó para Nasz Balet un salón exterior en el patio, en el espacio donde actualmente funciona el bar Klub



Elenco en 1995, en el salón construído en el patio de Dom Polski (actual espacio del Klub Polaco). Foto Flia. Wójcicki

Polaco, donde ensayamos desde 1988 durante varios años hasta que llegó una nueva remodelación de la Casa Polaca.

En este periodo también tratamos de extender la enseñanza del folklore a otras provincias. Se crearon filiales de Nasz Balet en Crespo (Entre Ríos) y en

Apóstoles (Misiones), fundando los cimientos para el actual conjunto Nasz Balet Apóstoles. Viajábamos allí varias veces al año para enseñar y bailar junto a ellos en ensayos y actuaciones.

En 1989 estuvimos cerca de cumplir el sueño de viajar al Festival de Folklore Polaco en Rzeszów, Polonia, que se realiza cada 3 años (Światowy Festiwal Polonijnych Zespołów Folklorystycznych). Estuvimos inscriptos, pero por diversos motivos, entre económicos y político-burocráticos no viajamos. Sin embargo, la Dirección Artística envió videos de nuestro programa y recibimos una distinción muy especial: El premio Oskar Kolberg (*) „Za zasługi dla kultury ludowej" (Por la valiosa labor en la preservación de la cultura popular polaca) otorgado por el Ministro de Cultura y Patrimonio Nacional.

(*) Oskar Kolberg, considerado prócer del Folklore Polaco- etnógrafo, folklorista y compositor polaco, autor pionero de una minuciosa recopilación de tradiciones, canciones, danzas, descripción de trajes y costumbres de Polonia.

Más adelante, en 2007 Nasz Balet cumpliría el sueño de viajar a Polonia bajo la dirección de Andrea Rackevicius.

En 1991 la comunidad polaca en Argentina recibió la honorable visita del Prof. Andrzej Stelmachowski, Presidente del Senado de Polonia y Ministro de Educación. Fue además el Fundador y primer Presidente de Wspólnota Polska, institución dedicada a apoyar a las comunidades polacas del exterior, siendo el nexo de las mismas con Polonia y ejecutando en muchos casos los programas financiados por el Senado de Polonia. Nasz Balet lo recibió en el aeropuerto de Ezeiza y también



Bienvenida al Prof. Andrzej Stelmachowski, Presidente del Senado de Polonia y Presidente y Fundador de Wspólnota Polska en el Aeropuerto de Ezeiza, en 1991. Foto Romek Wójcicki

bailamos para él en un evento organizado especialmente para la ocasión.

En 1993 la Directora Hania Kuklińska emigró a Polonia y asumió la dirección Barbara Szuladzińska, quien estaba en el conjunto desde el primer día, desde aquella primera fotografía de las cuatro niñas, y la misma que ganó el concurso en 1961. Basia fue parte de Nasz Balet prácticamente toda su vida, interrumpiendo solamente unos años para el nacimiento y crianza de sus hijos. Con muchísimos años de experiencia, conocimientos de ballet clásico, un gran talento como bailarina y sentido estético



Parte del elenco en el año 1995 con la Directora Barbara Szuladzińska

escénico, supo llevar adelante la labor y continuar con el legado de Ciocia Ela y de Hania durante los años siguientes.

En el año 1995 la comunidad polaca tuvo el honor de recibir por primera vez en Argentina y en el Dom Polski, sede de la UPRA, a Lech Wałęsa, Presidente de Polonia en ejercicio. Nasz Balet formó parte de la comitiva de recepción en su arribo desde el aeropuerto al Hotel Alvear Palace y personalmente tuve el honor de darle la bienvenida en nombre de la comunidad polaca en nuestro idioma materno. Al día siguiente se desarrolló el programa de actividades oficiales con el gobierno argentino y más tarde nos visitó en nuestra Casa Polaca. Luego de una recepción y almuerzo, escuchamos su carismático y sentido discurso dirigido a los polacos en la Argentina.

Hasta aquí puedo contar la historia en primera persona, basada en recuerdos propios, familiares, contados por los propios Ela y Marian, más el aporte de programas y algunas publicaciones.

Bailé en Nasz Balet hasta 1996, para luego continuar apoyándolos como espectadora y siguiendo de cerca su actividad. Han pasado 78 años y el legado de Ciocia Ela sigue vivo. Se mantiene la esencia. Nasz Balet siempre se distinguió por reflejar lo más fielmente posible el folklore de las regiones de Polonia. Sin mezclas raras. Más allá de alguna licencia escénica, a lo largo de todas



Bienvenida al Presidente Lech Wałęsa en el Hotel Alvear Palace, 1995 Foto Krystyna Prażmowska

las Direcciones Artísticas se sigue poniendo énfasis en no mezclar en un mismo baile las regiones, los trajes o melodías que nada tienen que ver entre sí, en cuidar los detalles, desde las flores presentes en un "wianek krakowski" (coronita de flores), hasta los peinados que corresponden a cada región, o incluso el maquillaje, que debe ser escénico, pero sin caer en estridencias ni excesos.



Junto al Presidente Lech Wałęsa en Dom Polski, 1995. Foto Krystyna Prażmowska

Todo eso lo distinguió siempre y lo sigue haciendo. ¡Que continúe así! Por todo eso y mucho más, ocupa un lugar muy especial en mí. Sigue siendo MI CONJUNTO y lo seguirá siendo siempre.

PL
Polonia legales

SOMOS ABOGADOS ESPECIALIZADOS EN LA TRAMITACIÓN DE CIUDADANÍA POLACA.

Conocemos en detalle la legislación europea y nos mantenemos actualizados con las últimas decisiones judiciales y las tendencias legales en Polonia.

Ofrecemos también asesoramiento en una amplia gama de asuntos legales en Argentina y Polonia, tanto a empresas como a particulares.

Contamos con el servicio de búsqueda de documentación en Polonia y otros países para la tramitación de la ciudadanía polaca.

NO DUDE EN CONSULTARNOS

Agende su cita por whatsapp al 2216149973 o a polonialegales@gmail.com
J.L. Borges 2076, of. 1 *(acudir solo con cita previa)*

ANDRÉS ROZANSKI - NOELIA QUINTERO SZYMANOWSKI ABOGADOS - WWW.POLONIALEGALES.COM.AR

Dos dinastías ante el destino de Europa: los Jaguellones y los Habsburgo

Witold Roman Starża-Kopytyński

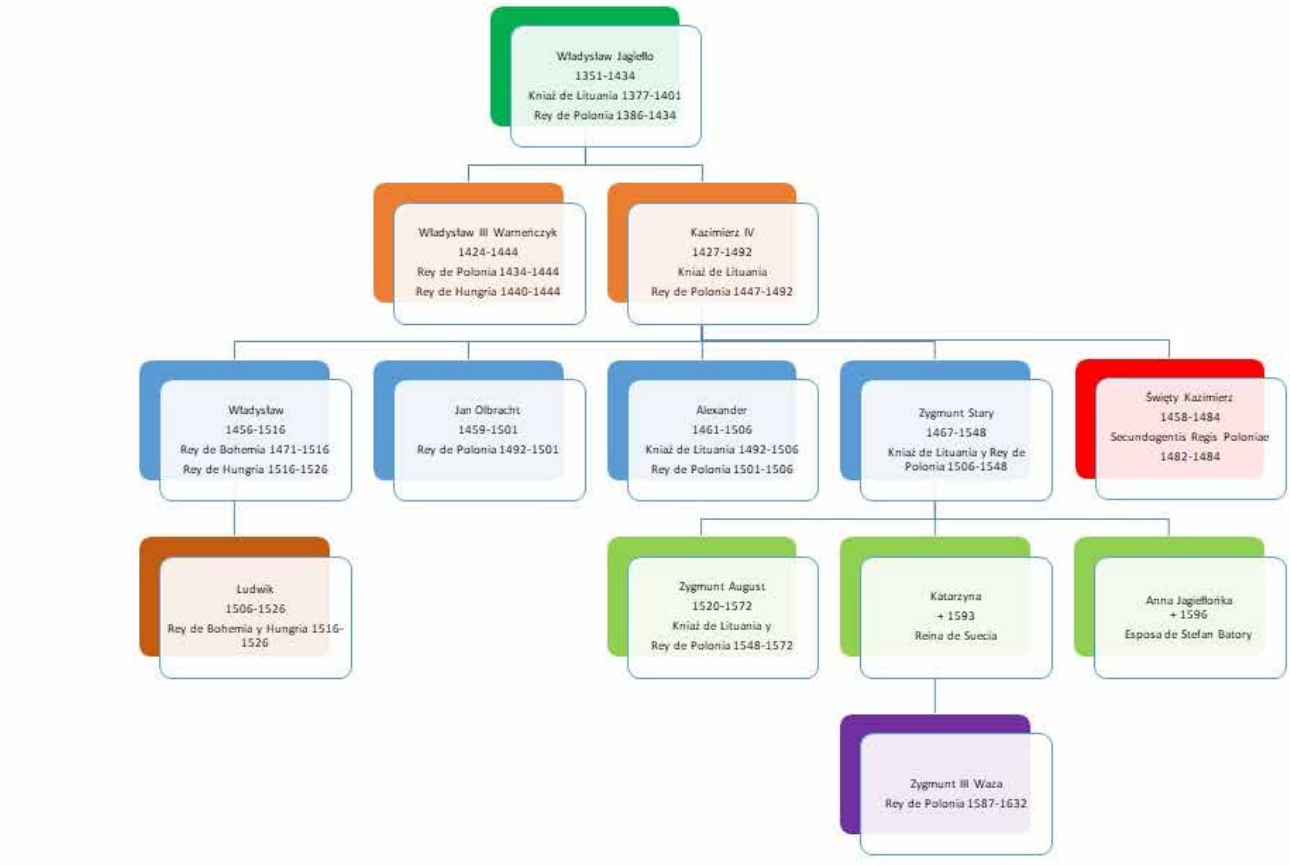
La construcción dinástica de Europa

La historia de la Europa central y oriental entre los siglos XIV y XVI puede interpretarse como una prolongada competencia entre casas reinantes que procuraban asegurar su supervivencia, ampliar sus dominios y transmitir a sus descendientes derechos sobre reinos y principados. En ese proceso, las guerras fueron decisivas, pero no constituyeron el único instrumento de expansión. Los matrimonios, las herencias, los pactos sucesorios, las conversiones religiosas y las uniones políticas desempeñaron un papel igualmente importante.

Dos dinastías en el centro y este de Europa tuvieron un protagonismo relevante: los Jaguellones (Jagiellonowie), surgidos de la casa gobernante de Lituania y vinculados a la Corona polaca desde 1386, y los Habsburgo, cuya expansión desde sus dominios patrimoniales suizos y austríacos terminó por convertirlos en una de las principales casas reinantes de Europa. Ambas dinastías alcanzaron una posición decisiva durante el siglo XV y principios del XVI. Los Jaguellones gobernaron Polonia y Lituania y extendieron su influencia sobre Bohemia, Hungría y Croacia. Los Habsburgo, por su parte, incorporaron los Países Bajos borgoñones, adquirieron una posición privilegiada en el Sacro Imperio Romano Germánico y, mediante sus alianzas matrimoniales, se proyectaron hacia España y los reinos de Europa central. Sin embargo, sus trayectorias terminaron divergiendo. La muerte de Segismundo II Augusto en 1572 puso fin a la línea masculina reinante de los Jaguellones, aunque no a la existencia del Estado polaco-lituano, que continuó bajo una monarquía electiva. Los Habsburgo, en cambio, consolidaron una estructura territorial y dinástica que sobrevivió a las extinciones de sus distintas ramas y, más tarde, a la desaparición de su línea masculina directa en 1740, mediante la sucesión de María Teresa y la constitución de la Casa de Habsburgo-Lorena.

La diferencia esencial no radica, por tanto, en que una dinastía supiera construir poder y la otra no. Ambas lo hicieron. La cuestión es cómo transformaron ese poder en instituciones duraderas, qué riesgos asumieron al depender de la continuidad biológica de sus soberanos y de qué manera sus matrimonios terminaron modificando el mapa político europeo.

Los orígenes de los Jaguellones: de Lituania a la Corona de Polonia



La dinastía Jaguellón nació de una transformación política de enorme alcance. Su fundador, Jogaila, en polaco Władysław Jagiełło, pertenecía a la casa gobernante lituana asociada a Gediminas y Algirdas. En el siglo XIV, el Kniazato de Lituania era un vasto estado que se extendía por territorios habitados por lituanos y por numerosas poblaciones eslavas orientales, los rutenos. Su dimensión territorial y su diversidad cultural lo convertían en una potencia regional, pero también lo exponían a amenazas militares en diferentes fronteras. Polonia atravesaba, por su parte, una situación dinástica delicada. La muerte de Casimiro III el Grande en 1370 había extinguido la línea masculina de los Piast en la Corona, y la sucesión había recaído en la casa de Anjou. Jadwiga, nieta de Casimiro, coronada rey en 1384, se convirtió en la figura central de las negociaciones que conducirían a la unión con Lituania.

La Unión de Krewo de 1385

El acuerdo de Krewo, del 14 de agosto de 1385, estableció las condiciones para el matrimonio entre Jogaila y Jadwiga. Jogaila se comprometió a recibir el bautismo católico, promover la cristianización de Lituania y cumplir las obligaciones territoriales y políticas estipuladas en el pacto. En 1386 fue bautizado con el nombre de Władysław, se casó con Jadwiga y fue coronado rey de Polonia como Władysław II Jagiełło.

La trascendencia de Krewo no consistió simplemente en la unión matrimonial de dos soberanos. El acuerdo abrió el camino a una relación política entre dos comunidades que conservaban sus propias tradiciones, instituciones y estructuras de poder. La unión fue inicialmente personal y dinástica: un mismo soberano vinculaba ambas entidades, pero no las convertía automáticamente en un solo Estado centralizado. La relación se desarrolló a través de acuerdos posteriores, negociaciones entre las élites y conflictos internos, especialmente por el reparto de autoridad entre Jagiełło y su primo Witold, quien conservó una posición importante en el gobierno lituano.

La cristianización de Lituania también alteró el equilibrio regional. La Orden Teutónica había justificado durante mucho tiempo sus campañas contra los lituanos paganos como parte de la expansión del cristianismo. La conversión del kniazato debilitó ese argumento y reforzó la legitimidad internacional de la alianza polaco-lituana.

Krewo fue el comienzo de una nueva construcción política: la cooperación entre dos naciones que, sin renunciar inmediatamente a sus respectivas estructuras, encontraron en una monarquía compartida un medio para afrontar amenazas comunes y proyectar su poder.

Grunwald, 1410: la alianza se convierte en potencia militar

La prueba decisiva llegó el 15 de julio de 1410, en la batalla de Grunwald, cuando los ejércitos del Reino de Polonia y del Kniazato de Lituania, bajo el liderazgo de Jagiełło y Witold, derrotaron a la Orden Teutónica.

Grunwald fue el resultado militar de una cooperación que había requerido años de negociación. El ejército aliado reunió fuerzas polacas y de procedencias diversas, incluidas unidades lituanas, rutenas y mercenarios tártaros. La victoria debilitó profundamente a la Orden, aunque no significó su desaparición inmediata ni eliminó todos sus recursos militares y diplomáticos.

La importancia histórica de Grunwald reside en tres aspectos.

Primero, demostró que la unión dinástica podía convertirse en una alianza militar eficaz sin exigir la completa fusión institucional de los dos estados.

En segundo lugar, modificó el equilibrio de poder en la región báltica. La Orden Teutónica dejó de ocupar la posición de superioridad estratégica que había disfrutado durante buena parte de su expansión.

Por último, reforzó la legitimidad de la dinastía Jaguellón y la cooperación entre las élites polacas y lituanas. El vínculo que había nacido de un acuerdo matrimonial comenzaba a apoyarse también en una memoria militar compartida. No obstante, la victoria no suprimió las diferencias entre ambos estados. Polonia y Lituania mantuvieron sus intereses, sus instituciones y sus propias élites dirigentes. La unión continuó siendo una relación negociada, no una absorción completa de Lituania por Polonia.

Esta distinción es esencial para comprender la posterior Unión de Lublin: el Estado común de 1569 no surgió automáticamente de Grunwald, sino de casi dos siglos de experiencia, cooperación, tensiones y reajustes constitucionales.

II. La expansión Jaguellónica y el apogeo del siglo XV

El siglo XV convirtió a los Jaguellones en una de las principales dinastías de Europa central. Su expansión no se limitó a la relación entre Polonia y Lituania: también alcanzó las coronas de Bohemia y Hungría, extendiendo su influencia hacia el Danubio y el corazón del continente. La clave de esta expansión fue la capacidad de una

misma familia para ocupar varios tronos, aprovechando las elecciones, las herencias y los matrimonios. El poder Jaguellónico no constituyó, sin embargo, un imperio unificado en sentido moderno. Era una red de coronas y territorios con instituciones, leyes y necesidades políticas distintas.

Casimiro IV: consolidación de la potencia polaco-lituana

Casimiro IV Jaguellón, rey de Polonia desde 1447 y kniaź de Lituania, fue una figura fundamental para consolidar la unión. Su reinado coincidió con la prolongada Guerra de los Trece Años contra la Orden Teutónica, que culminó en 1466 con la Segunda Paz de Toruń. La victoria polaca permitió recuperar la Pomerania y obtener el control de Królewiec (Prusia Real), mientras que la parte restante del Estado teutónico quedó en una posición de dependencia política respecto de la Corona polaca. El resultado fortaleció la presencia de Polonia en el Báltico y amplió sus posibilidades comerciales.

Casimiro también fue el padre de una generación de soberanos que llevaría la influencia de su casa mucho más allá de las fronteras polacas: Ladislao II en Bohemia y Hungría; Juan I Alberto y Alejandro en Polonia y Lituania; y Segismundo I el Viejo, que heredaría ambos dominios a comienzos del siglo XVI.

La expansión de los Jaguellones fue, en gran medida, una expansión de derechos dinásticos. Su éxito dependió de la capacidad de la familia para convertir vínculos de parentesco en legitimidad política, aunque cada corona exigía negociación con sus respectivos estamentos. La política de alianzas matrimoniales de los Jaguellones

La relación de matrimonios entre los Jaguellones y los Habsburgo, se remonta a Casimiro IV Jaguellón y su esposa Isabel de Habsburgo, cuyo enlace se celebró en Cracovia el 10 de febrero de 1454. A partir de esa unión, los matrimonios de sus hijos extendieron la influencia Jaguellónica por Bohemia, Hungría, Baviera, Brandeburgo, Pomerania, Sajonia y Silesia. Más adelante, los enlaces de sus nietos con los Habsburgo volvieron a conectar directamente ambas casas.

Luis II Jaguellón y María de Austria

Acuerdo matrimonial: 22 de julio de 1515
Boda en Praga: 13 de enero de 1522
Luis II de Hungría y Bohemia (1506-1526), hijo de Ladislao Jagiełło.
María de Austria, nieta de Maximiliano I e hija de Felipe el Hermoso y Juana de Castilla.

El enlace fue acordado durante el Congreso de Viena de 1515, cuando ambos eran niños. La ceremonia política de ese año precedió a la boda celebrada en Praga en 1522.

María quedó vinculada a la Corona húngara y bohemia. Tras la muerte de Luis en Mohács, se convirtió en una figura relevante de la familia Habsburgo, aunque no tuvo hijos con él.

Fernando I de Habsburgo y Ana Jaguellón

Compromiso dinástico: 1515
Boda: 26 de mayo de 1521, Linz
Fernando I de Habsburgo (1503-1564), hermano menor de Carlos V.
Ana Jaguellón, hija de Ladislao Jagiełło y hermana de Luis II.

En 1515, Maximiliano I prometió a Ana el matrimonio con uno de sus nietos, Carlos o Fernando, y finalmente fue Fernando quien se casó con ella en Linz, en 1521.

Tuvieron quince hijos. La muerte de Luis II en 1526 permitió a Fernando reclamar las coronas de Bohemia y Hungría en virtud de los acuerdos sucesorios y de sus derechos dinásticos. La sucesión húngara, sin embargo, fue disputada y no supuso un dominio inmediato sobre todo el reino.

Segismundo II Augusto y Isabel de Austria

Boda: 6 de mayo de 1543, Cracovia
Segismundo II Augusto Jaguellón (1520-1572), futuro rey de Polonia y kniaź de Lituania.
Isabel de Austria, hija de Fernando I y Ana Jaguellón.

Isabel era hija de Fernando I de Habsburgo y Ana Jaguellón. La unión fue negociada desde la infancia de la princesa y se formalizó mediante contratos previos. Segismundo y Ana eran primos.

El matrimonio buscaba estrechar las relaciones entre los Jaguellones y los Habsburgo, pero fue breve y no produjo descendencia. Isabel murió el 15 de junio de 1545.

Segismundo II Augusto y Catalina de Austria
Contrato matrimonial: 23 de junio de 1553
Boda: 29 de julio de 1553
Segismundo II Augusto Jaguellón.
Catalina de Austria, hija de Fernando I y Ana Jaguellón, y hermana menor de Isabel.
Tras enviudar de Isabel y después de su matrimonio con Bárbara Radziwiłł, Segismundo contrajo matrimonio con Catalina, su antigua cuñada. El enlace contó con la dispensa papal correspondiente. Tampoco hubo descendencia superviviente. La ausencia de herederos directos contribuyó a que la muerte de Segismundo II en 1572 extinguiera la línea masculina reinante de los Jaguellones. El acuerdo de Viena tenía una finalidad que excedía los matrimonios individuales: establecer garantías de sucesión para las coronas de Bohemia y Hungría. Su lógica era recíproca. Los Jaguellones podían aspirar a derechos sucesorios sobre los dominios Habsburgo si se extinguían las líneas correspondientes; los Habsburgo, por su parte, aseguraban una vía para reclamar las coronas de Bohemia y Hungría si la línea masculina de sus soberanos se extinguía.

La muerte de Luis II en 1526 hizo posible que los Habsburgo invocaran esos acuerdos. El desenlace favoreció a Fernando, aunque la resistencia política y militar en Hungría impidió que la sucesión fuera pacífica o inmediata.

Bohemia y Hungría: el sistema de varias coronas
En 1471, Ladislao Jaguellón, hijo de Casimiro IV, fue elegido rey de Bohemia. En 1490 obtuvo también la Corona de Hungría, después de la muerte de Matías Corvino y de una compleja disputa sucesoria.

Con Ladislao II, los Jaguellones alcanzaron una posición estratégica que conectaba el Báltico, la cuenca del Vístula, las tierras bohemias y el reino húngaro que llegaba hasta el Adriático. Sus dominios e influencia formaban un espacio de enorme extensión, aunque no estaban unidos bajo una administración central común. Este sistema tenía ventajas evidentes. Permitía coordinar alianzas, establecer vínculos entre las élites y dificultar que una potencia rival controlara simultáneamente varios territorios vecinos.
Pero también tenía una debilidad estructural: cada corona conservaba sus propias instituciones y podía imponer límites al soberano. La extensión territorial de una dinastía no garantizaba automáticamente una capacidad equivalente de movilización fiscal, militar o administrativa.
En ese sentido, el apogeo Jaguellónico fue simultáneamente una demostración de éxito dinástico y una prueba de las limitaciones de la monarquía compuesta.

Los Habsburgo: de una casa territorial a una potencia europea
Mientras los Jaguellones construían su poder a partir de la unión de Polonia y Lituania y de la ocupación de varias coronas centroeuropeas, los Habsburgo desarrollaban una estrategia que acabaría produciendo una concentración de territorios muy extensa. Su ascenso se apoyó en la adquisición de dominios patrimoniales, en su posición dentro del Sacro Imperio Romano Germánico y, sobre todo, en una política matrimonial extraordinariamente eficaz. La diferencia con los Jaguellones se hizo especialmente visible durante el reinado de Maximiliano I (1493-1519). Maximiliano comprendió que los matrimonios podían producir resultados territoriales comparables a los de una conquista, pero con una ventaja: si las circunstancias sucesorias eran favorables, los territorios podían transmitirse a la siguiente generación sin una guerra de anexión.

La política matrimonial como instrumento de expansión
La célebre máxima asociada a los Habsburgo “Bella gerant alii, tu felix Austria nube”, “Que otros hagan la guerra; tú, feliz Austria, cásate” resume una tradición política, aunque no debe interpretarse literalmente: los Habsburgo también libraron guerras costosas y prolongadas. Su estrategia consistió en combinar la fuerza militar con los derechos sucesorios. El matrimonio de Maximiliano con María de Borgoña, la unión de Felipe el Hermoso con Juana de Castilla y los acuerdos con los Jaguellones fueron piezas de una política de largo alcance. La diferencia con los Jaguellones es reveladora. Ambas casas utilizaron el matrimonio como mecanismo de expansión, pero los Habsburgo lograron que una parte considerable de sus adquisiciones sobreviviera a la extinción de determinadas ramas familiares mediante la transmisión hereditaria y la formación de nuevas ramas dinásticas.

Mohács, 1526: el cambio de equilibrio

El 29 de agosto de 1526, el ejército del sultán Solimán el Magnífico derrotó a las fuerzas húngaras en la batalla de Mohács. Luis II Jaguellón, rey de Bohemia y Hungría, murió durante la retirada.

La muerte del joven monarca, que no dejó descendencia, abrió una crisis sucesoria. Fernando de Habsburgo reclamó las coronas en virtud de los acuerdos matrimoniales y de los derechos que derivaban de su matrimonio con Ana Jaguellón. Sin embargo, la sucesión húngara fue disputada: una parte de la nobleza eligió a Juan Zápolya, de modo que el reino quedó dividido por la competencia entre ambos pretendientes y por la intervención otomana.

En Bohemia, Fernando consiguió afirmarse como rey. En Hungría, su dominio no fue inmediato ni completo: durante largo tiempo coexistieron territorios bajo control Habsburgo, zonas vinculadas a Zápolya y regiones sometidas al poder otomano. Mohács marcó un cambio fundamental en la relación entre las dos casas. Los Jaguellones perdieron las coronas bohemia y húngara en su línea masculina, mientras los Habsburgo transformaron los derechos adquiridos mediante el matrimonio en una base de poder duradera. No se trató de una simple transferencia pacífica de territorios. La herencia dinástica ofreció a Fernando una legitimidad inicial, pero la guerra, la negociación con los nobles y la resistencia de sus rivales determinaron la extensión efectiva de su autoridad.

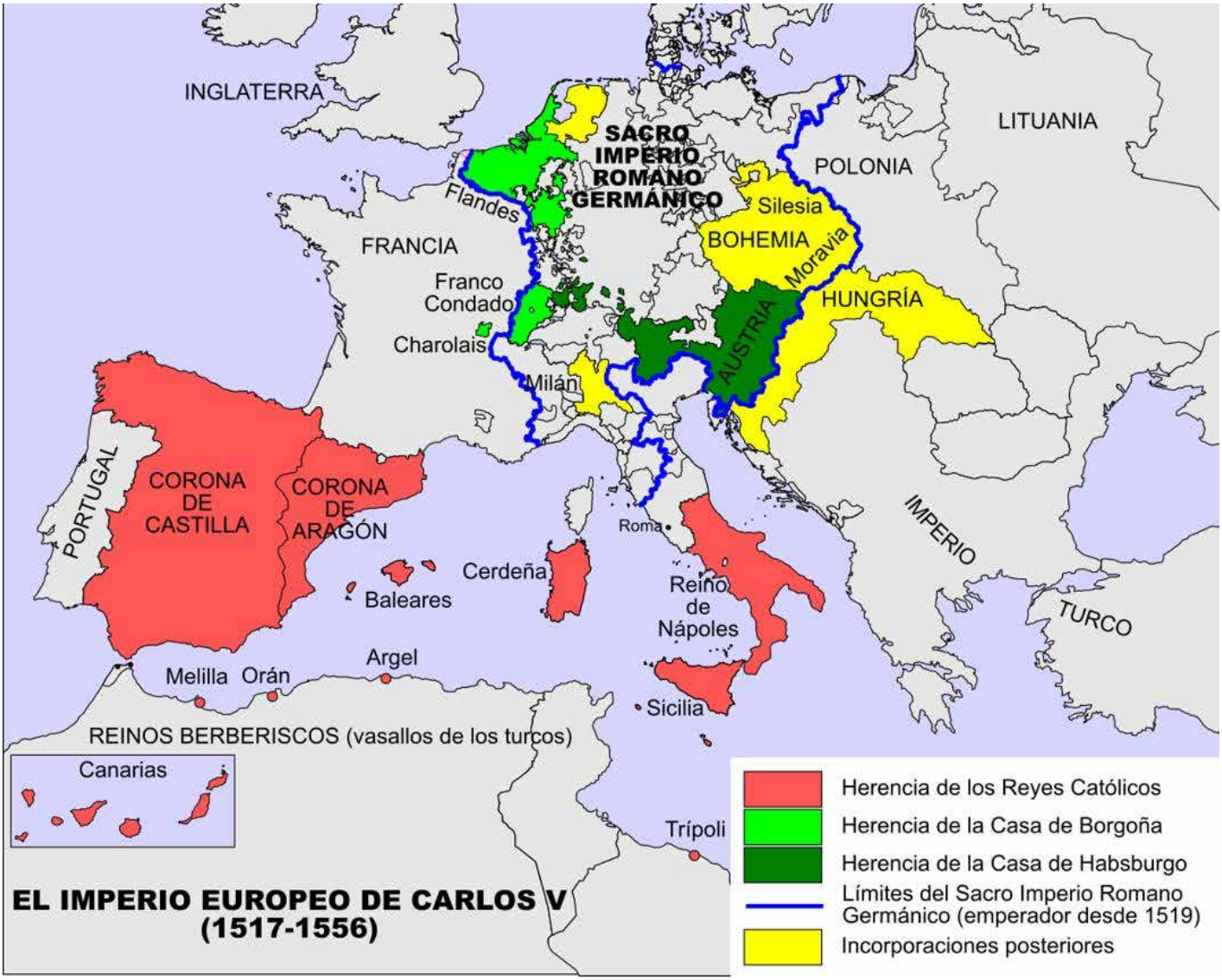
La paradoja histórica es evidente: los acuerdos de 1515 habían sido celebrados entre dos dinastías que buscaban asegurar sus respectivos futuros; once años después, la muerte de un solo soberano convirtió el mecanismo de cooperación en una de las principales vías del ascenso Habsburgo.

La expansión territorial de los Jaguellones y los Habsburgo

La etapa de mayor expansión de los Jaguellones se produjo entre 1490 y 1526, cuando distintos miembros de la



familia gobernaron simultáneamente: Polonia y Lituania, Bohemia y Hungría, con sus territorios asociados.
Si sumamos los tres conjuntos territoriales, obtenemos una superficie aproximada de 1,85 a 2 millones de km². Esa cifra representa la extensión agregada de los dominios gobernados por miembros de la dinastía, no un Estado unificado ni el territorio de un único monarca. La corona de Bohemia, además, no estuvo íntegramente bajo control efectivo de Ladislao II de Hungría durante todo su reinado; algunos territorios fueron disputados por Matías Corvino. La situación cambió radicalmente en 1526, cuando Luis II murió en Mohács sin descendencia. Los Habsburgo obtuvieron las coronas de Bohemia y una parte decisiva de los derechos sucesorios sobre Hungría.



En el caso Habsburgo hay que distinguir dos etapas.
La primera con Carlos V (1519–1556). Su herencia reunía los reinos españoles, los Países Bajos, los dominios austríacos y territorios italianos. Después de 1526, su hermano Fernando incorporó a la rama austríaca las coronas de Bohemia y una parte de Hungría. El conjunto europeo de la casa, considerando ambas ramas y sin incluir América ni otros dominios extraeuropeos, alcanzó aproximadamente un millón de km², aunque la cifra cambia según los territorios que se computen y la fecha exacta.

La segunda etapa es la de la monarquía austríaca. Tras la separación de las ramas española y austríaca, la superficie de la rama austríaca fluctuó por guerras, conquistas y pérdidas. En 1648, por ejemplo, sus dominios dentro del Sacro Imperio sumaban unos 225.000 km², pero esa cifra no incluye sus posesiones fuera del Imperio. En 1867, la monarquía austrohúngara tenía aproximadamente 676.600 km².

La conclusión más importante es que la casa de los Jaguellones alcanzó una extensión dinástica extraordinaria en Europa central y oriental, mientras que los Habsburgo desarrollaron una expansión territorial más prolongada y geográficamente dispersa. Los primeros reunieron bajo distintos miembros de una misma familia Polonia-Lituania, Bohemia y Hungría; los segundos añadieron a sus dominios austríacos los Países Bajos, España, territorios italianos y, después de 1526, Bohemia y parte de Hungría.

Los últimos Jaguellones: Juan I Alberto, Alejandro y Segismundo II Augusto
Los últimos Jaguellones permiten observar la evolución de la dinastía desde finales del siglo XV hasta su extinción. Sus protagonistas gobernaron en un período de cambios institucionales, expansión rusa, tensiones religiosas y transformación de la política europea.

Juan I Alberto (Jan Olbracht), 1492-1501
Un rey entre la consolidación parlamentaria y los límites del poder regio, Juan I Alberto fue elegido rey de Polonia en 1492, tras la muerte de su padre, Casimiro IV. Su hermano Alejandro heredó el Kniazato de Lituania, por lo que la unión personal entre ambas entidades quedó interrumpida durante parte de su reinado.
Durante su gobierno, el consejo real y las asambleas de la hidalguía evolucionaron hacia un sistema parlamentario bicameral. La primera sesión del Sejm bicameral, celebrada en Piotrków el 18 de enero de 1493, simbolizó la consolidación de las instituciones representativas de la hidalguía.

Juan Alberto procuró fortalecer la cooperación con la szlachta, confirmando privilegios y negociando la aprobación de impuestos destinados a la defensa del estado. Sin embargo, el Estatuto de Piotrków de 1496 mostró también el coste social de ese compromiso: limitó la movilidad de los campesinos, restringió el acceso de los habitantes de las ciudades a la propiedad de la tierra y a los cargos públicos, y amplió los derechos de la szlachta.

Desde la perspectiva dinástica, el reinado de Juan Alberto muestra una tensión que reaparecería durante el siglo XVI: la monarquía necesitaba recursos para defender sus fronteras, pero la obtención de esos recursos reforzaba a los hidalgos, que podían limitar su autoridad. El rey murió en 1501 sin descendencia. Su hermano Alejandro fue elegido rey de Polonia, lo que restableció la unión personal con Lituania. No obstante, la continuidad dinástica no equivalía a una centralización automática: el gobierno debía seguir negociando con las instituciones de ambos territorios.

Alejandro Jaguellón (Aleksander Jagiellończyk), 1501-1506
Es el período de la presión de Moscovia y la vulnerabilidad de la frontera oriental. Alejandro había sido kniaź de Lituania desde 1492 y asumió la Corona polaca en 1501. Su matrimonio con Elena, hija de Iván III de Moscú, fue un intento de establecer un vínculo entre dos casas cuyas relaciones estaban marcadas por disputas territoriales y religiosas. El matrimonio no consiguió neutralizar la rivalidad. Las campañas de Moscovia contra Lituania, incluida la derrota lituana en Wiedrosza en 1500, habían demostrado la creciente capacidad militar del estado moscovita. La presión rusa obligó a los Jaguellones a defender un territorio muy extenso, con recursos distribuidos entre distintas regiones y sometido a amenazas en varias fronteras. tAlejandro tuvo que aceptar una tregua que implicó importantes pérdidas territoriales para Lituania. La expansión de Moscovia puso de manifiesto que la unión personal, aunque ofrecía ventajas diplomáticas y estratégicas, no eliminaba las dificultades de coordinación militar ni garantizaba la defensa de las regiones orientales.

Su reinado también estuvo marcado por la evolución de las instituciones polacas. La constitución conocida como Nihil novi (el antecedente del principio político "nada sobre nosotros sin nosotros" (nic o nas bez nas)), aprobada en 1505, estableció que las principales decisiones legislativas no podían adoptarse sin el consentimiento del rey, el Senado y la cámara de diputados, el Sejm. Este principio reforzó el carácter parlamentario del régimen y limitó la posibilidad de un gobierno unilateral de la Corona.

Alejandro murió en Vilna en 1506 y fue sucedido por su hermano menor, Segismundo I el Viejo. Su reinado representa una etapa de transición: la dinastía conservaba su posición en Polonia y Lituania, pero se enfrentaba a un rival oriental en expansión y a un orden político en el que el poder de la szlachta era cada vez más determinante.

Segismundo II Augusto (Zygmunt August), 1548-1572

Es el último Jaguellón y el precursor de la transformación de la unión. Segismundo II Augusto heredó un sistema político vasto, pero expuesto a presiones que amenazaban su integridad. En el este, Moscovia aspiraba a extenderse sobre los territorios rutenos; en el norte, la crisis de Livonia enfrentaba a las potencias regionales por el control del Báltico; en el interior, las diferencias institucionales entre Polonia y Lituania dificultaban la coordinación de sus recursos. Durante su reinado, la cuestión de Livonia adquirió especial importancia. La secularización en 1525 de la rama prusiana de la Orden Teutónica bajo Adalberto de Hohenzollern, sobrino de Segismundo, había creado el Ducado de Prusia como estado protestante bajo soberanía polaca. En Livonia, los conflictos religiosos y políticos debilitaron a la antigua Confederación de Livonia y abrieron el camino a la intervención de las potencias vecinas, Suecia y Moscovia. La guerra iniciada por Iván IV de Rusia en 1558 desencadenó una prolongada disputa por el dominio de los territorios bálticos. Segismundo Augusto buscó impedir que Moscovia alcanzara una posición dominante en la región y procuró preservar las rutas comerciales y la influencia polaco-lituana. El conflicto culminó en 1583, después de su muerte, con un reparto de territorios entre las potencias implicadas.

La cuestión decisiva, sin embargo, se encontraba dentro de la propia unión. Segismundo Augusto no tuvo descendencia directa que asegurara la continuidad de la dinastía. La posibilidad de que la monarquía compartida desapareciera con él convertía la reforma institucional en una necesidad política.

La Unión de Lublin, firmada el 1 de julio de 1569, fue la respuesta a ese problema. Polonia y Lituania pasaron de una unión personal bajo la dinastía Jaguellón a una unión real y constitucional, conocida como la Mancomunidad Polaco-Lituana o la República de las Dos Naciones (Rzeczpospolita Obojga Narodów).

El nuevo Estado tenía un monarca común elegido, un Sejm compartido y una política exterior y de defensa coordinada. No obstante, conservó instituciones separadas, incluidos los ejércitos, los tesoros y buena parte de sus sistemas jurídicos. Además, varios territorios que antes dependían del Kniazato de Lituania, entre ellos Volinia, Podolia y Kiev, pasaron a la Corona polaca durante el proceso de negociación. La Unión de Lublin no fue, por tanto, una simple prolongación de Krewo. Constituyó una transformación de la estructura política que permitió sobrevivir a la desaparición de la dinastía que había iniciado la unión.

Segismundo Augusto murió en 1572 sin descendencia directa. Con él terminó la línea masculina reinante de los Jaguellones. La Mancomunidad, sin embargo, no desapareció: comenzó una nueva etapa bajo monarcas electivos, entre ellos Esteban Báthory esposo de Anna Jagiellońka, y Segismundo III Waza, hijo de Katarzyna Jagiellońka, ambas hermanas de Segismundo Augusto.

La dinastía había llegado a su fin, pero la construcción política que había promovido sobrevivió durante más de dos siglos, hasta 1795.

La muerte de Segismundo Augusto sin descendencia directa hizo desaparecer la unión personal garantizada por su dinastía, pero no la unión política. En ese sentido, Lublin resolvió parcialmente el problema de la sucesión al sustituir la continuidad hereditaria por un sistema electivo.

El blasón Jaguellónico, la doble cruz y la memoria heráldica europea

La dimensión simbólica de las dinastías es tan importante como su historia territorial. Los blasones, las insignias y los emblemas permiten observar cómo una identidad política puede sobrevivir a la desaparición de una casa reinante y adquirir nuevos significados nacionales. En el caso Jaguellónico, la doble cruz ocupa un lugar destacado.

De la tradición húngara a la insignia Jaguellónica

La cruz de dos travesaños, conocida como cruz patriarcal o doble cruz, aparece en la heráldica regia húngara desde el siglo XII, durante el reinado de Béla III. Su presencia se relaciona habitualmente con la influencia bizantina y con la simbología del reino húngaro. La Casa de Anjou de Hungría incorporó este emblema a su tradición heráldica. El vínculo con los Jaguellones se produjo dentro de una

Cruz Patriarcal y Cruz de Lorena (Anjou)



red de relaciones dinásticas centroeuropeas. Jogaila adoptó la doble cruz como insignia personal tras su conversión al cristianismo en 1386, y el símbolo quedó asociado a la casa Jaguellónica. Por tanto, es más preciso hablar de una apropiación y transformación de un símbolo anterior que atribuir a los Jaguellones su creación original. La tradición de Anjou constituye una vía relevante para comprender su difusión occidental, mientras que la doble cruz húngara tiene una historia propia anterior a la unión polaco-lituana.

Hungría y Eslovaquia: la continuidad de la doble cruz



La doble cruz permanece en los escudos nacionales de Hungría y Eslovaquia, aunque sus composiciones heráldicas actuales son diferentes. En Hungría, la doble cruz figura en el campo situado a la derecha del escudo, acompañada por una corona sobre las tres colinas. El blasón combina este motivo con las franjas rojas y plateadas tradicionalmente asociadas a la heráldica húngara. En Eslovaquia, la doble cruz plateada aparece sobre tres montes azules, dentro de un campo rojo. El motivo representa una tradición histórica vinculada al Reino de Hungría y se convirtió en un elemento central de la identidad nacional eslovaca. Esta persistencia demuestra que un emblema puede superar la historia de una dinastía. La doble cruz no es exclusivamente Jaguellónica, pero su adopción por Jogaila y su asociación posterior con la dinastía la integraron en una tradición heráldica que enlaza distintos pueblos de Europa central.

Lituania y la tradición del Vytis (Pogoń)



En Lituania, la doble cruz aparece en el escudo que lleva el jinete del Vytis, uno de los principales símbolos nacionales. Su presencia se relaciona con la heráldica histórica de la casa Jaguellónica y con la tradición del Kniazato. El emblema del jinete armado expresa una continuidad que no depende de la supervivencia de los descendientes de Jogaila. La dinastía desapareció en el siglo XVI, pero el símbolo continuó formando parte de la memoria política lituana. En el caso de Belarús, el Pogoń (Pahonia), el jinete armado, pertenece igualmente a una tradición heráldica histórica compartida con el antiguo espacio lituano-ruteno. La doble cruz que aparece en el escudo del jinete se vincula a esa tradición, aunque es importante precisar que el Pogoń no es el actual escudo estatal de Belarús: su condición de símbolo nacional ha variado según los períodos políticos.

La Cruz de Lorena y la Iniciativa de los Tres Mares

La relación entre la doble cruz, la tradición de Anjou y la Cruz de Lorena requiere una precisión adicional. La Cruz de Lorena, de dos travesaños, comparte una forma heráldica con la doble cruz centroeuropea. Su asociación con la casa de Lorena se difundió en Europa occidental a través de las reivindicaciones dinásticas de René de Anjou, vinculado por parentesco a la tradición real húngara.

La doble cruz es retomada en la Iniciativa de los Tres Mares, un marco de cooperación entre países de Europa central y oriental. Esta asociación debe entenderse como una reutilización contemporánea de una tradición simbólica regional. El significado histórico de esta herencia es, aun así, considerable. La doble cruz recuerda que los espacios políticos de Europa central se formaron mediante intercambios, matrimonios, guerras y transferencias culturales. Los símbolos sobreviven a las estructuras políticas que los difundieron y pueden representar, en épocas diferentes, dinastías, reinos y proyectos de cooperación. En los Jaguellones, la muerte de Segismundo II Augusto en 1572 puso fin a la línea masculina reinante. No quedó un heredero directo que pudiera transmitir la Corona a la siguiente generación. La monarquía polaco-lituana continuó, pero bajo una fórmula política distinta: la elección de nuevos soberanos.

En los Habsburgo austríacos, la situación fue diferente. La línea masculina directa de la rama austríaca se extinguió en 1740, con la muerte del emperador Carlos VI. Su hija María Teresa heredó los dominios patrimoniales de la monarquía, pero la transmisión por línea femenina planteó problemas de reconocimiento y legitimidad que desembocaron en la Guerra de Sucesión Austríaca. La continuidad dinástica se había preparado mediante el matrimonio de María Teresa con Francisco Esteban de Lorena en 1736. De esta unión nació la Casa de Habsburgo-Lorena, que combinó los derechos hereditarios transmitidos por María Teresa con la línea masculina de la Casa de Lorena. La distinción genealógica es importante: no hubo una simple continuación patrilineal de la antigua Casa de Habsburgo, sino una nueva casa dinástica, Habsburgo-Lorena, que heredó los dominios y la legitimidad política de la línea austríaca a través de María Teresa.

Francisco Esteban fue elegido emperador del Sacro Imperio Romano Germánico en 1745, como Francisco I. La monarquía austríaca mantuvo así su posición central en Europa, pese a la extinción de la línea masculina directa de los antiguos Habsburgo austríacos.

La comparación con los Jaguellones muestra dos desenlaces diferentes ante un problema semejante. En Polonia-Lituania, la desaparición de la dinastía contribuyó a transformar el régimen de sucesión y a consolidar una monarquía electiva. En Austria, la transmisión hereditaria a María Teresa, apoyada por su matrimonio con un príncipe de otra casa, permitió conservar el núcleo territorial de la monarquía y dar continuidad a la estructura dinástica.
Los Jaguellones contribuyeron a crear una de las mayores entidades políticas de la Europa de su tiempo, y su desaparición no destruyó la Mancomunidad. Los Habsburgo, por su parte, conservaron una posición dominante, pero tuvieron que resolver crisis sucesorias, guerras de gran coste y tensiones entre sus distintas ramas.

Conclusión. La dinastía desaparece, pero la historia continúa
La trayectoria de los Jaguellones y los Habsburgo muestra que el poder europeo de los siglos XIV, XV y XVI se construyó mediante una combinación de fuerza militar, legitimidad dinástica, matrimonio y negociación institucional.

Los Jaguellones transformaron la unión de Polonia y Lituania en una potencia regional. Desde Krewo hasta Grunwald y, finalmente, Lublin, su historia refleja una evolución desde el acuerdo entre soberanos hasta la creación de una estructura estatal compartida. La dinastía alcanzó su apogeo cuando sus miembros gobernaron Polonia, Lituania, Bohemia y Hungría, pero esa expansión no eliminó las dificultades de coordinación ni el riesgo de una sucesión sin herederos.

La comparación final ofrece una conclusión más amplia: la supervivencia de una dinastía y la supervivencia de un Estado son fenómenos diferentes. Los Jaguellones desaparecieron como línea masculina reinante, pero la Mancomunidad Polaco-Lituana continuó hasta las particiones de finales del siglo XVIII. Los Habsburgo conservaron su estructura territorial a través de una nueva casa dinástica, aunque su continuidad patrilineal directa se hubiera extinguido.

También los símbolos permiten observar esta persistencia. La doble cruz asociada a Jogaila y a la tradición Jaguellónica sobrevivió a la desaparición de la casa y continuó formando parte de las identidades heráldicas de Europa central y oriental. En Hungría y Eslovaquia, la doble cruz permanece en los escudos nacionales; en Lituania, forma parte de una tradición simbólica vinculada al Pogoń (Vytis). Su historia recuerda que los emblemas políticos pueden atravesar fronteras, dinastías y siglos.

En ese sentido, la experiencia Jaguellónica posee una relevancia que supera el destino de su dinastía: demuestra que una unión política puede llegar a tener vida propia y que la continuidad de una comunidad histórica no depende necesariamente de la continuidad biológica de quienes la gobernaron.

BiwakWędrownikHoryzont: paso a paso, hasta el Faro Querandí - Villa Gesell

Łukasz Dubnicki
Referent Wędrowników

Los wędrownicy son la rama del Harcerstwo destinada a jóvenes mayores de 16 años, una etapa en la que la vida invita a asumir mayores responsabilidades, superar desafíos y descubrir de qué somos capaces cuando salimos de nuestra zona de confort.

Del 10 al 12 de octubre, los wędrownicy del Harcerstwo Argentyna se encontraron en Villa Gesell para vivir una experiencia de aventura, compañerismo y crecimiento personal. El objetivo: recorrer a pie la costa hasta el Faro Querandí.



"Krok po kroku, idziemy dalej" (Paso a paso, seguimos adelante). Bajo esta consigna, los wędrownicy emprendieron una nueva wędrówka que combinó esfuerzo físico, contacto con la naturaleza, aprendizaje y trabajo en equipo.

Una caminata frente al mar
La actividad comenzó el sábado 10 de octubre en Villa Gesell. Con las mochilas preparadas y todo dispuesto para la travesía, el grupo inició la caminata hacia el Faro Querandí, recorriendo aproximadamente 25 kilómetros por la costa bonaerense.



La jornada presentó sus propios desafíos. La llovizna acompañó parte del recorrido y las horas de marcha exigieron resistencia, organización y perseverancia. Después de unas ocho horas de caminata, el grupo llegó a destino cerca de las 18hs., demostrando que cada paso cuenta cuando se avanza con un objetivo compartido.

Pero llegar al faro era mucho más que completar una distancia. Era alcanzar el horizonte que había dado nombre al biwak y comprobar que, incluso cuando el camino se vuelve exigente, el compañerismo puede marcar la diferencia.

Conocer el trabajo detrás de la luz guía
Una vez en el Faro, los participantes tuvieron la oportunidad de conversar con personal de la Armada Argentina que nos recibió en la Reserva Querandí. Durante el encuentro, recibieron una charla sobre las tareas de balizamiento y el trabajo que se realiza para contribuir a la seguridad de la navegación, además de conocer más sobre los faros y su importancia.



Fue una oportunidad para acercarse a una labor que muchas veces pasa inadvertida, pero que resulta fundamental para quienes navegan nuestras aguas argentinas.

La vuelta

El domingo llegó el momento de emprender la vuelta. Luego de una mañana de descanso y preparación, el grupo retomó la marcha alrededor del mediodía y regresó a Villa Gesell cerca de las 21. Después de dos jornadas intensas, compartir una pizza fue una merecida recompensa y una oportunidad para recuperar energías y recordar lo vivido.



El lunes, la actividad continuó con un almuerzo compartido antes del regreso a Buenos Aires. Así concluyeron tres días que pusieron a prueba no solamente la resistencia física, sino también la capacidad de organizarse, acompañarse y superar las dificultades en equipo.



Fue una oportunidad para poner en práctica los valores del Harcerstwo: el esfuerzo, la responsabilidad, la solidaridad, la autonomía y el compromiso con los demás.

En el camino hubo cansancio, desafíos y momentos en los que seguir avanzando exigió voluntad. También hubo aprendizaje, conversaciones, compañerismo y la satisfacción de alcanzar una meta construida entre todos.



El horizonte representa aquello que buscamos alcanzar. Pero, como descubrieron los participantes durante el biwak, tan importante como llegar es aprender a caminar, reconocer nuestros límites y encontrar la fuerza para dar el siguiente paso.

Uczestnicy (Participantes)

Dh. Lucas Dubnicki, Dh. Romeo Juarez Paez, Dh. José Kaminski, Dh. Santiago Oleksow, Dh. Alexander Gomoliszewski, Dh. David Osuch, Dh. Karol Krakowiak, Dh. Martín Goraj, Dhna. Emilia Ojeda Zachara, Dhna. Julieta Juarez Paez, Dhna. Catalina Kaminski, Dhna. Delfina Pía Bayer, Dhna. Delfina Dellepiane, y Dhna. Mercedes Lois Raczkowski.

Agradecemos especialmente al Dh. Mariano Bayer, Capitán del Estado Mayor General de la Armada, por facilitar las gestiones con el Servicio de Hidrografía Naval que hicieron posible nuestra visita al Faro Querandí.

¿Tenés raíces polacas? Hay un camino para vos

El Harcerstwo polaco en Argentina mantiene la tradición del scoutismo polaco y la transmite a nuevas generaciones a través de actividades educativas, campamentos, excursiones, proyectos solidarios y experiencias que fortalecen el liderazgo y el sentido de comunidad.

Para los jóvenes mayores de 16 años, los wędrownicy representan una oportunidad de seguir creciendo, asumir nuevos desafíos y participar activamente en la vida del movimiento.

Si tenés raíces polacas, te interesa conocer la cultura de tus antepasados y querés formar parte de un grupo donde la aventura y el compañerismo van de la mano, el Harcerstwo puede ser una manera de acercarte a esa herencia y construir tu propia historia dentro de ella.

Bleu – Krzysztof Kieślowski

Witold Roman Starża-Kopytyński

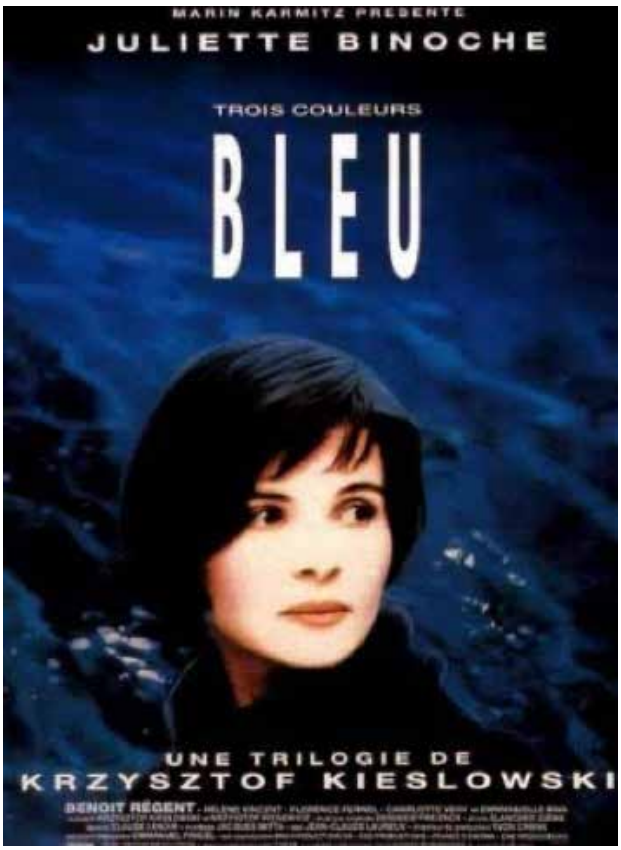
Análisis de Trois couleurs: Bleu (Azul, 1993)

Analiza filmu Trois couleurs: Bleu (Niebieski, 1993)

Contenido y Trama

Trois couleurs: Bleu se enfoca en el concepto de la libertad, específicamente la libertad emocional.

La historia sigue a Julie (Juliette Binoche), una mujer que sobrevive a un accidente automovilístico en el que mueren su esposo (un célebre compositor musical) y su pequeña hija. Destrozada por el dolor, Julie toma una decisión radical para sobrevivir: cortar todo lazo con su pasado y con el mundo.



Vende sus propiedades, regala su dinero, se muda a un apartamento anónimo en París bajo un nombre falso y decide no tener posesiones, recuerdos, amigos ni compromisos. Busca la libertad absoluta vaciándose de todo afecto, ya que amar implica el riesgo de sufrir. Sin embargo, la realidad la confronta constantemente: una obra musical inacabada de su esposo que la persigue en su cabeza, el descubrimiento de una amante de su marido y las personas que intentan entrar en su vida rompen su burbuja de aislamiento.

El Mensaje de la Película

El mensaje central de Bleu es que la libertad emocional absoluta es una ilusión impracticable y una forma de muerte en vida.

Kieślowski argumenta que no podemos desprendernos de nuestra humanidad ni del dolor ignorando al entorno. Los hilos invisibles de la vida (las responsabilidades, el amor, los lazos humanos) siempre vuelven a encontrarnos. La verdadera libertad para Julie no consiste en aislarse ni en olvidar, sino en aceptar el dolor de la pérdida, perdonar el pasado y tener el valor de volver a amar, asumiendo la vulnerabilidad que eso conlleva.

Estéticamente, el director utiliza el color azul (en lámparas, piscinas, filtros de cámara) no solo como un

Treść i fabuła

Bleu (1993) – Trois couleurs: Bleu koncentruje się na pojęciu wolności, a w szczególności wolności emocjonalnej.

Historia opowiada o Julie (Juliette Binoche), kobiecie, która przeżywa wypadek samochodowy, w którym giną jej mąż (znany kompozytor muzyki) i mała córeczka. Zrozpaczona bólem Julie podejmuje radykalną decyzję, aby przetrwać: zerwać wszelkie więzi ze swoją przeszłością i ze światem.

Sprzedaje swoje nieruchomości, rozdaje pieniądze, przeprowadza się do anonimowego mieszkania w Paryżu, posługując się fałszywym nazwiskiem, i postanawia nie mieć żadnych dóbr, wspomnień, przyjaciół ani zobowiązań. Poszukuje absolutnej wolności poprzez ogołocenie się z wszelkich uczuć, ponieważ miłość wiąże się z ryzykiem cierpienia. Rzeczywistość jednak nieustannie stawia ją w obliczu konfrontacji: niedokończony utwór muzyczny jej męża, który nieustannie powraca w jej myślach, odkrycie, że jej mąż miał kochankę, oraz ludzie próbujący wkroczyć w jej życie burzą jej bańkę izolacji.

Przesłanie filmu

Głównym przesłaniem Bleu jest to, że absolutna wolność emocjonalna stanowi niewykonalną iluzję i jest formą życia w śmierci.

Kieślowski dowodzi, że nie możemy wyrzec się naszego człowieczeństwa ani uniknąć bólu poprzez ignorowanie otoczenia. Niewidzialne nici życia (odpowiedzialność, miłość, więzi międzyludzkie) zawsze ponownie nas odnajdują. Prawdziwa wolność Julie nie polega na izolowaniu się ani zapominaniu, lecz na zaakceptowaniu bólu po stracie, przebaczeniu przeszłości i odwadze, by ponownie pokochać, przyjmując związaną z tym podatność na zranienie.

ancla visual, sino como la representación física de la tristeza y el luto que inundan a Julie, convirtiendo la música incidental en el motor emocional que la empuja a regresar a la vida.

La música de Bleu

La banda sonora de Bleu, compuesta por Zbigniew Preisner, no es un simple fondo musical; es el motor narrativo y el alma de la película. La pieza central que Julie intenta destruir (y que finalmente acepta completar) es la "Canción para la unificación de Europa", cuya letra está cantada en griego antiguo y toma textualmente versos de la Primera Epístola a los Corintios (capítulo 13), escrita por el apóstol San Pablo y conocida universalmente como el Himno a la Caridad.

El uso de este texto sagrado y la música en el contexto de la película y de la época (1993, justo tras la firma del Tratado de Maastricht que fundó la Unión Europea moderna) encierran un mensaje geopolítico, espiritual y humano profundamente visionario para Europa:

El amor como único motor de la verdadera unificación

La Unión Europea nació principalmente como un proyecto político, burocrático y, sobre todo, económico (un mercado común). Al titular la pieza "Canción para la unificación de Europa" y utilizar el Himno a los Corintios, Kieślowski y Preisner lanzan una advertencia y un manifiesto: Europa no puede unirse solo mediante tratados comerciales, leyes o monedas comunes.

El texto de Corintios dice: "Aunque hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo amor, soy como bronce que suena o címbalo que retiñe... Y aunque tuviera plenitud de fe como para trasladar montañas, si no tengo amor, nada soy". Para Europa, el mensaje es que el proyecto continental fracasará y será una estructura fría y vacía ("bronce que suena") si no está cimentado en la fraternidad real, la solidaridad, el humanismo y el afecto mutuo entre sus pueblos.

Superar el trauma de la fragmentación (El luto europeo)

La película Bleu funciona como una gran alegoría. Julie representa a una Europa traumatizada, que ha sufrido pérdidas devastadoras en el siglo XX (guerras, totalitarismos, la división del Telón de Acero). Al igual que Julie intenta aislarse del mundo, volverse indiferente y borrar su pasado para no sufrir más, Europa corría el riesgo de buscar un pragmatismo individualista y frío.

La música y la epístola actúan como el elemento que despierta a Julie de su letargo emocional. El mensaje para

Pod względem estetycznym reżyser wykorzystuje kolor niebieski (w lampach, basenach, filtrach kamery) nie tylko jako wizualny punkt odniesienia, lecz także jako fizyczne odzwierciedlenie smutku i żałoby, które ogarniają Julie, czyniąc muzykę ilustracyjną siłą napędową emocji, popychającą ją ku powrotowi do życia.

Muzyka w filmie Bleu

Ścieżka dźwiękowa do Bleu, skomponowana przez Zbigniewa Preisnera, nie jest jedynie tłem muzycznym; stanowi siłę napędową narracji i duszę filmu. Centralnym utworem, który Julie próbuje zniszczyć (a który ostatecznie zgadza się dokończyć), jest „Pieśń na zjednoczenie Europy", której tekst jest śpiewany w starożytnej grece i stanowi dosłowne wykorzystanie wersetów z Pierwszego Listu do Koryntian (rozdział 13), napisanego przez apostoła św. Pawła i znanego powszechnie jako Hymn o Miłości.

Wykorzystanie tego świętego tekstu oraz muzyki w kontekście filmu i epoki (1993 rok, tuż po podpisaniu traktatu z Maastricht, który dał początek współczesnej Unii Europejskiej) zawiera głębokie, wizjonerskie przesłanie geopolityczne, duchowe i ludzkie dotyczące Europy:

Miłość jako jedyna siła napędowa prawdziwego zjednoczenia

Unia Europejska powstała przede wszystkim jako projekt polityczny, biurokratyczny, a nade wszystko gospodarczy (wspólny rynek). Nadając utworowi tytuł „Pieśń na zjednoczenie Europy" i wykorzystując Hymn do Koryntian, Kieślowski i Preisner formułują ostrzeżenie i manifest: Europa nie może zjednoczyć się wyłącznie za pomocą traktatów handlowych, prawa czy wspólnej waluty.

Tekst Listu do Koryntian mówi: „Choćbym mówił językami ludzi i aniołów, a miłości bym nie miał, stałbym się jak miedź brzęcząca albo cymbał brzmiący... I choćbym miał pełnię wiary, tak iżbym góry przenosił, a miłości bym nie miał, byłbym niczym". W odniesieniu do Europy przesłanie jest następujące: projekt kontynentalny poniesie klęskę i stanie się zimną, pustą strukturą („miedzią brzęczącą"), jeśli nie zostanie oparty na prawdziwym braterstwie, solidarności, humanizmie i wzajemnej życzliwości między jej narodami.

Przezwyciężenie traumy podziałów (europejska żałoba)

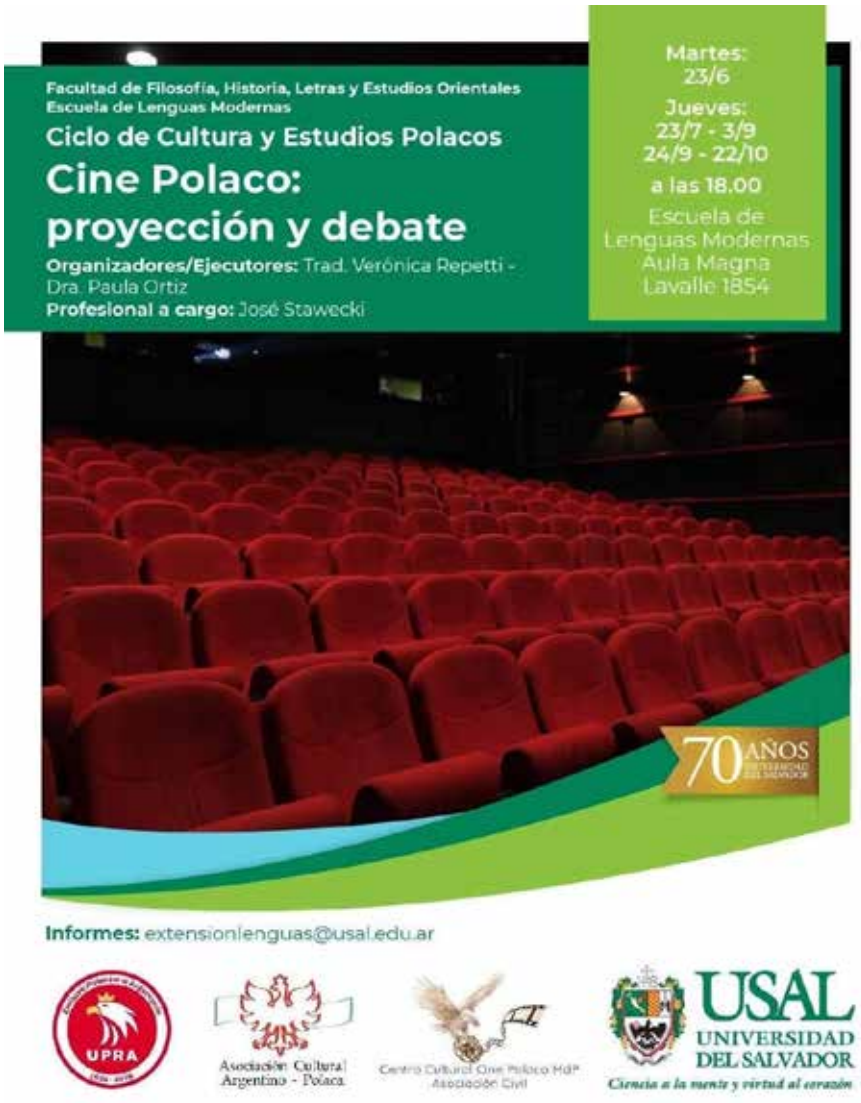
Film Bleu stanowi wielką alegorię. Julie symbolizuje Europę naznaczoną traumą, która w XX wieku doświadczyła katastrofalnych strat (wojen, totalitaryzmów, podziału żelazną kurtyną). Tak jak Julie próbuje odizolować się od świata, stać się obojętna i wymazać swoją przeszłość, aby więcej nie cierpieć, tak Europa była zagrożona przyjęciem

el continente es que Europa no puede sanar sus heridas históricas mediante el aislamiento o la amnesia colectiva. Debe abrazar su vulnerabilidad, recordar su dolor común y unirse a través del perdón y la reconciliación.

chłodnego, indywidualistycznego pragmatyzmu. Muzyka i list stanowią element, który wybudza Julie z emocjonalnego letargu. Przesłanie dla kontynentu jest takie, że Europa nie może uleczyć swoich historycznych ran poprzez izolację ani zbiorową amnezję. Musi zaakceptować własną podatność na zranienie, pamiętać o wspólnym cierpieniu i jednoczyć się poprzez przebaczenie oraz pojednanie.

Las raíces culturales y espirituales comunes

Al utilizar un texto bíblico fundacional (la base del cristianismo europeo) cantado en griego antiguo (la cuna de la filosofía occidental), la banda sonora apela directamente a los dos pilares de la identidad europea: la razón griega y la fe judeocristiana. Kieślowski, un cineasta profundamente imbuido de una intensa sensibilidad espiritual, recuerda a una Europa en pleno proceso de globalización secular que su verdadera fuerza reside en sus valores éticos y espirituales compartidos, aquellos que ponen al ser humano y al prójimo en el centro.



Wspólne korzenie kulturowe i duchowe

Wykorzystując fundamentalny tekst biblijny (podstawę europejskiego chrześcijaństwa), śpiewany w starożytnej grece (kolebce filozofii zachodniej), ścieżka dźwiękowa odwołuje się bezpośrednio do dwóch filarów europejskiej tożsamości: greckiego rozumu i wiary judeochrześcijańskiej. Kieślowski, twórca filmowy głęboko przeniknięty intensywną wrażliwością duchową, przypomina Europie, znajdującej się w pełnym toku sekularnej globalizacji, że jej prawdziwa siła tkwi we wspólnych wartościach etycznych i duchowych, które stawiają człowieka i bliźniego w centrum.

La música de Bleu y la Epístola a los Corintios representan para Europa un recordatorio de que la "Libertad" (el color azul de la bandera) no es la autosuficiencia ni el desapego. La verdadera libertad europea solo se alcanza cuando se pone al servicio del amor y la convivencia. Una Europa unida debe ser, ante todo, una comunidad que siente, que se conduele y que se apoya mutuamente; de lo contrario, no será nada.

Muzyka z Bleu oraz List do Koryntian stanowią dla Europy przypomnienie, że „Wolność" (niebieski kolor flagi) nie oznacza samowystarczalności ani emocjonalnego dystansu. Prawdziwą wolność europejską można osiągnąć jedynie wtedy, gdy służy ona miłości i współistnieniu. Zjednoczona Europa musi być przede wszystkim wspólnotą, która czuje, współodczuwa cierpienie i wzajemnie się wspiera; w przeciwnym razie nie będzie niczym.

Un deporte bien polaco

Witek Kaliski



El altímetro marca 800 m. El tímido solcito primaveral acaricia tibiamente mi rostro a través del plexiglás de la cabina. A mis pies los campos y montes a ambos lados de la ruta 3 me deleitan con una profusión de verdes.... todo sería soñado si no fuera porque el instrumento más importante del tablero del planeador, el variómetro, hace rato que me marca cero ni subo ni bajo. Estoy sobrevolando la rotonda de la ruta 3 y la ruta 41 a 33 km del Club. Las performances del PW-5 Smyk que estoy piloteando no me permiten lanzarme en un planeo final para volver. Repaso las cuentas mentalmente otra vez: el Smyk tiene una relación de planeo de 1 en 32, o sea me faltan como mínimo 200 metros de altura para, teóricamente, llegar siempre y cuando no tenga descendentes por el camino.

En un día normal, como aparentaba ser este sábado hace algo más de una hora cuando despegué remolcado por el avión del Club, uno va buscando las térmicas debajo de cada nube cúmulus, y aprovechando la columna ascendente de aire caliente vamos ganando altura y planeando de nube en nube. Pura energía de la naturaleza leyendo las "señales del cielo" Igual que las aves planeadoras....Tal vez hoy no era el mejor día para una prueba. A la ida había algún que otro cumulito no muy potente pero ahora no hay nada en el horizonte. Para peor la suave brisa del Oeste está acercando unos cirrus que van a liquidar la poca irradiación solar aún disponible. Mi cabeza es un torbellino de cálculos especulaciones y escenarios posibles. Voy virando suavemente y con todo cuidado alternativamente a derecha e izquierda atento a la aguja del variómetro buscando un mínimo ascenso salvador. Por ahora el variómetro sigue oscilando alrededor del cero en cuanto empiece a marcar franco descenso voy a establecer 400 m de altura y a partir de allí buscar un campito apropiado para un aterrizaje de emergencia, la tradicional "tronada" en nuestra jerga. La tensión aumenta. Estoy complicado...Voy accionando los comandos con la mayor suavidad tratando de que los virajes sean prolijos y limpios. Necesito que en la descomposición de fuerzas resultante un mínimo ascenso le siga ganando a la fuerza de gravedad cualquier desprolijidad son metros para abajo. Física pura. Para aliviar la tensión le voy tarareando al Smyk una canción en polaco, su lengua natal, tal vez ayude.... Tengo ya bastantes vuelos con el PW-5 y nos entendemos bien. PI-UI en Argentina, Politechnika Warszawska el origen de su sigla. Uno de los más de 100 modelos de planeadores que se fabricaron en serie en Polonia país con larga y prolífica trayectoria en el desarrollo y producción de planeadores. Son archiconocidos y apreciados en el mundo, y en Argentina también, los PIRAT, OGAR, ZEFIR, FOKA PUCHACZ, JANTAR, PW-5, PW- 6 o los más actuales DIANA y FOX. La sigla PZL (Państwowe Zakłady Lotnicze) es mundialmente reconocida por su extraordinario historial de desarrollo y producción de todo tipo de aeronaves instrumentos de vuelo y accesorios aparte de los 100 modelos de planeadores que Polonia desarrolló y produjo en serie hay otro tanto que se diseñaron y fabricaron sin llegar

a ser seriados: prototipos, experimentales, desarrollos intermedios, etc, etc. Se estima en más de 5000 unidades producidas en total, nada mal para un país donde el deporte del vuelo a vela (volovelismo) es muy conocido y popular desde fines del siglo XIX con gran impulso desde 1920.

Siempre digo que la mitad de los polacos en algún momento de su vida fueron harcerze y la otra mitad ¡volovelistas...!! (algunos ambas cosas). No por nada el primero en el mundo en recibir la medalla Otto Lillientahl instituida por la FAI (Federatión Aeronutique Internationale) para premiar anualmente al más destacado volovelista del planeta fue el polaco Tadeusz Góra por su vuelo de casi 600 km en el año 1938, a partir de allí la sucesión de apellidos polacos líderes y triunfadores en los diversos torneos campeonatos y mundiales de este deporte es muy extensa vayan como ejemplo algunos de los más destacados: Makula, Wróblewski, Dankowska, Majewska, Centka, Kluk...

y más cercano en estos tiempos el fenómeno mundial de Sebastian Kawa que posee varios títulos de campeón mundial. Cuando digo varios no son 3 ....ni 5... ni 7.... sino 18!!

Kawa es un experto en el vuelo en montaña y ha realizado travesías en todas las regiones del planeta que se les ocurra, es la primer persona en sobrevolar en planeador la cadena del Himalaya aparte del Karakorum,los Montes Atlas, los Alpes los Andes el Pamir ...etcétera. Ha volado en todos los continentes, solo le falta la Antártida y ¡lo está preparando...!

¡Un fuera de serie...!

En resumidas cuentas, en Polonia la actividad volovelística convoca aproximadamente a 3000 pilotos existen alrededor de 60 aeroclubes y se vuela en planeador desde hace más de un siglo y durante todo el año un desarrollo incomparable.

En Argentina, lamentablemente, es un deporte muy poco conocido. Seremos un par de cientos de pilotos en 50 aeroclubes desperdigados por todo el país. Una lástima porque la geografía territorial es muy propicia para la actividad del así llamado "Deporte - Ciencia". Un piloto de planeador se nutre solamente de fundamentos científicos y de la constante observación de la naturaleza para realizar algo que parece imposible: volar sin motor. Aunque a mí me gusta decir que en realidad el motor está en la cabeza del piloto.

Una voz en la radio me aleja de mis cavilaciones: el Tano Néstor, un colega del Club, está preguntando si hay alguien cerca. Le contesto reportándole mi ubicación y situación. Él se encuentra sobre Abbott, a 10 km al norte de mí, peleando con una pobre térmica de 0,50 m/s y con 900 m de altura. Está decidiendo si continúa la prueba o si retorna al club. Su situación es más cómoda que la mía, su ASW20 tiene mejores performances que el PW5 y está a sólo 20 km del club y con mejor altura. A mí se me presenta una variable, nueva puedo intentar acercarme a su posición para "engancharme" en esa térmica y ganar un poco de altura, sabiendo que para recorrer esos 10 km perderé unos cuantos metros, o apostar a otro as que tengo en la manga…

Otra vez haciendo cálculos: la menor tasa de descenso del Smyk es de 0,60 m/s volando a 80 km/h, o sea que para hacer 10 km voy a perder aproximadamente 250 m. Llegaré muy jugado y no sé si esa térmica me va a esperar... no veo ningún cumulito prometedor en esa dirección. Vamos con la otra opción a 10 km al E tengo el aeroclub de Monte, probaré suerte en esa dirección y buscaré algún ascenso y en última instancia puedo aterrizar en esa pista y luego pedir al avión del club que me venga a buscar para remolcarme es más cómodo que el desarme y carga en el carro después de una "tronada" en el campo. También es ¡más caro..! Listo, me decidí. Pongo rumbo al E, aminoro la velocidad y a la vez que voy atento a cualquier sacudón en alguna de las alas sigo buscando campos arados teóricos generadores de térmicas por la insolación sobre una superficie más oscura. Por momentos encuentro solo pequeños descensos y me desvío leve y pausadamente de mi curso (ningún movimiento brusco, todo suave) Generalmente donde hay descensos luego vienen los ascensos por el fenómeno de convección térmica pero parece que hoy no es mi día...

Habré recorrido unos 5 km, mi altura es ahora 700 metros. Ya veo claramente y muy cerca la laguna de Monte a mi derecha al frente empiezo a divisar la zona del aeródromo.

Repentinamente me parece percibir bien a mi derecha una manchita blanca que se mueve, miro con atención ...y sí... es una ¡cigüeña..!! no.. no son dos...!! Están como a 200 m de mí y están virando en una térmica...! Por fin una "señal del cielo"....!!

La visión de un ave virando en una térmica es uno de los mejores indicios para un volovelista, ningún instrumento nos brinda mayor certeza. ...y yo tengo dos!!

Busco arriba de ellas y comienzo a divisar las "babitas" blancas pequeños jirones de nube moviéndose lentamente agrupándose en un espontáneo movimiento espiralado estoy contemplando el ansiado nacimiento de una nube cúmulus el "salvavidas" de los que volamos en planeador.

Casi instintivamente giro a mi derecha y pongo rumbo al S en breves instantes estoy sobre las cigüeñas y en el ala izquierda percibo un leve sacudón, inicio el viraje hacia

esa dirección observando alto sobre mí que las "babitas" ya claramente tienen forma de nubecita.



Calculo mentalmente la deriva que el viento O genera sobre la columna de aire ascendente y corrijo levemente la inclinación de mi viraje esperando "pinchar" la térmica en cualquier momento. La posición de las cigüeñas virando debajo y la nubecita arriba son mis puntos de referencia para imaginar la trayectoria levemente inclinada de la térmica. Tiene que estar por aquí. De repente la trompa del planeador se eleva y siento el impulso en todo el cuerpo. Miro el variómetro: 1,50 m/s para arriba... bien!! Solo me falta centrar mi viraje bien en el núcleo de la térmica para optimizar el ascenso. La lectura del variómetro me ayuda y descubro que es una térmica firme pero estrecha, de poco diámetro con lo cual tengo que virar bastante escarpado, más de 30 grados de inclinación.

Creo estar centrado en el núcleo el variómetro marca 2,50 con picos de 3 m/s, aumento la velocidad a 90 /95 km/h y empiezo a disfrutar del paisaje debajo de "mi" cúmulos que ya es una nube interesante. Las cigüeñas ya me alcanzaron y se cruzan en la térmica varias veces para venir a observar de cerca al "pajarón" blanco que les perturba el paseo. Envidio sus ágiles maniobras, indudablemente el extraño aquí soy yo. Las cigüeñas ya se fueron rumbo a la laguna y yo sigo mirando y subiendo En contados minutos estoy a 1000 m de altura. Esto ya tiene otro color. La térmica se estabilizó, es firme, no turbulenta. Mi ángulo de viraje es aparentemente el óptimo para no desviarme del núcleo el variómetro oscila entre 2,50 y 3 m/s.

El paisaje a mis pies es realmente hermoso, cada vez puedo ver a mayor distancia. Corrijo levemente la incidencia del timón de profundidad y la presión de mi mano sobre el bastón de comando es casi nula, solo lo sostengo y el Smyk en franca espiral ascendente sube y sube prácticamente solo. Esto es tan apacible que es realmente bucólico, ningún ruido, ninguna vibración, ningún olor desagradable a humo o nafta. Ya pasé los 1300 metros y sigo subiendo. La leve deriva del O no me preocupa, estoy prácticamente alineado con la posición del Club. Arriba observo que el cúmulus sigue con buen desarrollo, en su centro la parte oscura tiene un tamaño importante eso significa que tenemos térmica para rato. A 1500 mts ya siento que la temperatura externa bajó bastante, cierro los ventiletes y veo satisfecho que han aparecido algunos pequeños cúmulos en las cercanías. ... era cuestión de paciencia.

Pasando los 1800 mts comienzan a aparecer "babitas" a mi alrededor. Estoy llegando a la base de la nube, la térmica está finalizando, el ascenso se ralentiza. Estoy casi sobre el aeródromo de Monte pero hoy no lo voy a usar. Con esta altura puedo iniciar un planeo final hacia el Club que está casi a 37 km. Tomo rumbo NNE y me alejo de mi nube salvadora, regulo la velocidad y a casi 100 km/h mi descenso se estabiliza en casi 1 m/s. La atmósfera está bastante laminar en esta zona, no hay turbulencias, no hay descendentes. ...Aleluja !!



En algo más de 20 minutos estoy en cercanías del Club con más de 600 m de altura. Me permito el lujo de pasear despreocupadamente por la zona que conozco casi de memoria. Con 400 m de altura me dispongo lentamente a acercarme a la zona de inicio del circuito de aterrizaje estoy por terminar otro día en el que el ingenio humano y la observación constante de la naturaleza han vencido por un par de horas a la omnipresente ley de gravedad gracias a este hermoso deporte.

....un deporte bien polaco !!!

Elecciones en los territorios orientales de la Polonia ocupada por la URSS 22 de octubre de 1939.

Eduardo Román Szokala - Mar del Plata

El 17 de septiembre de 1939, sin declaración de guerra, las unidades del ejército soviético entraron en el territorio de la República de Polonia. En el transcurso de las dos semanas siguientes, los invasores ocuparon el territorio de varias provincias orientales, con una superficie total de unos 200 mil km² (similar a la superficie de la Provincia de Río Negro) y habitada por más de 13 millones de ciudadanos polacos de diversas nacionalidades.

Aproximadamente el 40% eran polacos, 34% ucranianos, los bielorrusos y los judíos representaban cerca del 8% cada uno, y alrededor del 10% de la población no poseía una conciencia nacional claramente definida y se autodenominaba como "los de aquí" (tutejszi).

La propaganda soviética insistía en que la invasión se había llevado a cabo exclusivamente para "liberar" a los habitantes de las fronteras orientales de la República de Polonia (Kresy) del "yugo de los terratenientes y capitalistas polacos". En el mensaje se evitaba la palabra "ocupación".

En virtud de una directiva del Consejo Militar del Frente Bieloruteno, en los territorios ocupados se organizaron las llamadas Administraciones Temporales, nombradas por Comandantes Militares, así como por comités de campesinos, que se apropiaron de las tierras pertenecientes a los llamados terratenientes y los llamados kulaks, dividiéndolas entre los habitantes más pobres.

Al mismo tiempo, la propaganda estalinista omitía un tema difícil: la creación y la membresía obligatoria en explotaciones agrícolas colectivas, los “koljós”, lo que ahuyentaba a las personas fuertemente apegadas a la propiedad privada. Se creó la ilusión de algo voluntario y de respeto a la ley. Stalin decidió que Belarus Occidental y Ucrania Occidental, como se llamó a los territorios arrebatados a Polonia, serían incorporadas a la Unión Soviética tras la celebración de elecciones, durante las cuales la población manifestaría su voluntad de pertenecer al llamado País de los Soviets, legitimando así la ocupación ante la opinión pública de todo el mundo.

El 7 de octubre de 1939 comenzó la campaña de propaganda electoral. Que tenía poco que ver con los principios de la democracia: solo un delegado, designado



desde “arriba”, para las Asambleas Populares de Belarus Occidental y Ucrania Occidental correspondía a cada uno de los distritos electorales.

Los candidatos cumplían criterios estrictamente definidos por las autoridades soviéticas: se promovió a campesinos u obreros leales a los comunistas, de origen bieloruteno, ucraniano o judío.

Los soviéticos organizaron numerosas Asambleas Populares Electorales.

Actuando contra la Polonia burguesa y los “explotadores de clase”, como se llamó a los terratenientes polaco, denigrando al ya inexistente Estado polaco y a los ciudadanos polacos.

Ciudades, asentamientos y aldeas se cubrieron de carteles de propaganda que promovían a los “candidatos democráticos”. En las calles y plazas de las ciudades se instalaron altavoces por los que se emitieron programas de propaganda y discursos de Stalin.

La NKVD y la Milicia detenían a quienes estaban en contra de las elecciones. Los funcionarios de estas formaciones custodiaban los Colegios Electorales.

Los representantes del legítimo gobierno de la República de Polonia en el exilio, eran conscientes de que las elecciones soviéticas eran una farsa de la democracia y el Estado de derecho. El gobierno polaco posee pruebas de que, en el territorio polaco temporalmente ocupado por la URSS, se ordenó un plebiscito que, de acuerdo con la autodenominada “voluntad del pueblo”, aprobó la incorporación de dichos territorios a la URSS

“El Gobierno de Polonia declara que la organización de dicho plebiscito en las zonas bajo ocupación es incompatible con las normas del derecho de gentes”, escribió el Ministro de Asuntos Exteriores, August Zaleski, en una nota diplomática del 21 de octubre de 1939.

La votación se realizó el domingo 22 de octubre de

1939. Durante las elecciones a las Asambleas Populares de Belarus Occidental, la participación fue del 96,7%, y en la llamada Ucrania Occidental fue del 92,83%. Sin embargo, en varias circunscripciones, los candidatos promovidos por las autoridades comunistas no alcanzaron el 50% de los votos, y la votación tuvo que repetirse.

Del 26 al 28 de octubre de 1939 en Lwów, y del 28 al 30 de octubre en Białystok, las asambleas aprobaron resoluciones que incluían una solicitud al Sóviet Supremo de la URSS para la anexión de las llamadas Ucrania Occidental y Belarus Occidental a la RSS de Ucrania y a la RSS de Belarus. Las autoridades soviéticas dieron su "consentimiento" y, el 1 de noviembre de 1939, la llamada Ucrania Occidental se convirtió en parte integrante de la URSS.



Un día después, la llamada Belarus Occidental fue incorporada a la República Socialista Soviética de Belarus, convirtiéndose de facto en parte de la URSS. El 14 de noviembre, los antiguos Voivodatos de Nowogródek y Białystok fueron integrados a la República Socialista Soviética de Belarus.

Al día siguiente, el territorio de la Pequeña Polonia Oriental (Małopolska Wschodnia) y el voivodato de Volinia fueron incorporados a la República Socialista Soviética de Ucrania.

Las elecciones para las Asambleas Populares de Belarus Occidental y Ucrania Occidental, llevadas a cabo en violación de los estándares democráticos aceptados en el mundo civilizado y completamente manipuladas, fueron nulas según el derecho internacional.

El plebiscito de octubre en las Kresy (tierras fronterizas) orientales de la República de Polonia, capturadas por las tropas soviéticas, tuvo consecuencias negativas para sus habitantes. El 29 de noviembre de 1939, el Sóviet Supremo de la URSS otorgó la "ciudadanía soviética" a cualquier persona que se encontrara en el territorio de la llamada Belarus Occidental y Ucrania Occidental en el momento de su anexión.

El 30 las autoridades emitieron un decreto sobre la concesión de pasaportes "internos".

El pasaporte no permitía viajar al extranjero, sino que constituía un documento de identidad obligatorio en la URSS y fue otra herramienta del control sobre los ciudadanos.

Para más de 150 mil polacos, esto significó, entre otras cosas, el servicio militar obligatorio en el ejército soviético. Y facilitó la realización de deportaciones masivas de la población polaca a zonas remotas de la URSS.

El objetivo central de los comicios del 22 de octubre de 1939, fue legitimar ante la comunidad internacional la anexión de estos territorios y su posterior integración a la URSS.

Características principales de las votaciones:

No existió el voto secreto. Las papeletas debían introducirse en las urnas a la vista de los funcionarios, y las fuerzas de seguridad que controlaban quién acudía y quién no.

- Candidaturas únicas: Los votantes no tenían opciones. Las listas estaban compuestas exclusivamente por candidatos preseleccionados por el Partido Comunista y aprobados por la policía secreta soviética (NKVD).
- Clima de intimidación: Cualquier expresión pública de disidencia o boicot era reprimida. Quienes se oponían eran catalogados como "enemigos del pueblo" y sufrían ejecuciones sumarias, arrestos o deportaciones a Siberia.

Las fotografías son un complemento del texto y producto de la propaganda soviética de 1939 y constituyen solamente material ilustrativo.

Síntesis de la publicación 22/10/2026 del Instytut Strat Wojennych im. Jana Karskiego.

Bibliografía.

•D. Boćkowski, Na zawsze razem. Białostocczyzna i Łomżyńskie w polityce radzieckiej w czasie II wojny światowej (IX 1939 – VIII 1944), Varsovia 2005.
•J. Osica, A. Sowa, P. Wieczorkiewicz, 1939. Ostatni rok pokoju, pierwszy rok wojny, Poznań 2009.
•P. Wieczorkiewicz, Historia polityczna Polski 1935-1945, Poznań 2014.
•R. Wnuk, „Za pierwszego Sowieta". Polska konspiracja na Kresach Wschodnich II Rzeczypospolitej (wrzesień 1939 – czerwiec 1941), Varsovia 2007.

Retirada final de las tropas rusas de Polonia en 1992 Ex Ejército de la URSS

Eduardo Román Szokala - Mar del Plata

¡Ruso invasor vete a casa! 17 de septiembre 1993
Retirada de los soldados invasores luego de 48 años.
El 17 de septiembre de 1993 fue un día de alegría y felicidad para el pueblo de Polonia, fue la retirada final de los soldados "soviéticos" del territorio polaco, estacionados desde 1945 y considerados símbolo de la opresión comunista, la misma había llegado a su fin.
El General ruso Leonid Kovalev, en el Palacio Belvedere de Varsovia, informó a Lech Walesa, Presidente de Polonia que la retirada de las tropas había concluido entregando el parte oficial. El último tren militar partió de Legnica, suroeste de Polonia rumbo a Moscú con una veintena de soldados de la parte administrativa.
La última unidad de combate rusa se había retirado el 28 de octubre de 1992.
Polonia bajo control soviético
En junio de 1945 había cerca de 300 mil soldados de la URSS para asegurar el control de Polonia apoyando al gobierno comunista. Los oficiales extranjeros ocuparon puestos de control en el Ministerio de Defensa y el Ejército polaco.
En 1956, mediante un acuerdo, se bajó el número a 66 mil.
Cuando el comunismo se derrumbó en 1989, Rusia comenzó a reducir la cantidad de soldados en Polonia. En octubre de 1991 se firmó otro acuerdo entre Polonia y Rusia para acelerar la retirada de los rojos. Entre 1991-1993 salieron de Polonia 56 mil soldados, casi 8 mil empleados civiles y cerca de 40 mil familiares.
En cuanto al material militar fueron 600 tanques, 200 aviones, 90 mil toneladas de municiones y misiles. Y otra cantidad considerable de artillería (liviana, pesada y antiaérea), blindados de reconocimiento, coches y vehículos de transporte livianos y pesados. También lanchas y barcos de guerra anclados en varios puertos del Mar Báltico.
El 2 de octubre de 1992, desde Borne Sulinowo, partió la División de Guardias Vitebsk – Novgorod. El grupo más grande del ejército estacionado en Polonia, hacia Tver. Distancia entre ambas ciudades 1.600km.
El 28 de octubre de 1992, desde Swinoujscie, se retiraron las últimas embarcaciones de la 24º Brigada de Torpederas del Mar Báltico. Mayo de 1993, desde Keszyca salieron soldados y equipos militares.
La salida de los soldados de Polonia tuvo un significado político y simbólico. Pues permitió la reconstrucción de un Estado soberano.
En septiembre de 1993 Polonia recuperó su plena independencia que había perdido en septiembre de 1939, con el inicio de la 2da Guerra Mundial.

Campos ocupados
El ejército de la URRS, también había ocupado casi 70 mil hectáreas en el oeste de Polonia. Zona militar estratégica pues estaba frontera mediante con la República Democrática de Alemania - Alemania Oriental (RDA – DDR), territorio alemán ocupado después de la 2da Guerra Mundial por la Unión Soviética.
En 2023 el Banco Nacional de Polonia (Narodowy Bank Polski) emitió una moneda de 10zl, colección dedicada al 30º aniversario, 17 de septiembre de 1993, día de la retirada de los últimos soldados soviéticos estacionados en Polonia desde 1945.



El 28 de octubre de 1992, trenes de carga que transportaban decenas de unidades de lanzadores móviles de misiles salieron de la guarnición de Borne Sulinówo, noroeste de Polonia. Fue la última unidad de combate del ejército ruso que dejó Polonia.
En total fueron alrededor de 15 mil soldados de la 6ta División Mecanizada de la Guardia de Vitebsk-Novgorod, ya entonces Ejército Ruso.
Mientras estuvieron acantonadas las unidades soviéticas, solamente tenían acceso y con pases especiales personal soviético, militar y civil. Era un territorio soviético de facto.
En abril de 1993 las autoridades civiles polacas tomaron posesión del complejo militar y civil; y comenzó la reconstrucción para un asentamiento para ciudadanos polacos.
Cuando en 1945 tomó posesión de la zona el Ejército Rojo fue el Cuartel General de la 38º División de Tanques de la Guardia hasta 1965. Luego de la 90º División de Tanques de la Guardia y desde 1985 de la 6º



División de Fusileros Motorizados de la Guardia.
Existen varios cementerios vinculados a las actividades militares.
--Cementerio de Guerra de los soldados polacos de la Campaña de Septiembre de 1939 (invasión nazi alemana), y de los soldados soviéticos que murieron en combate en la zona de Borne Sulinówo en 1945, camino a Berlín.

--Cementerio de militares y civiles soviéticos de la base de Borne Sulinów, Szczecinek y otras guarniciones militares de Pomerania.

--También el Museo Histórico Militar con armas y vehículos polacos y extranjeros.

El antiguo hospital militar, de 1936, es el edificio más grande de Groß Born (Borne Sulinowo). Fue construido por la Wehrmacht nazi alemana. Los soviéticos también lo utilizaron como hospital desde 1945. La superficie construida del edificio es de 12 mil m2. Está rodeado por un parque y el edificio todavía tiene 3 plantas bajo tierra.
Hoy una residencia para ancianos, con una farmacia, una estación epidemiológica y una clínica para pacientes con esclerosis múltiples.
Moscú comenzó a retirar sus tropas de Polonia en 1989, tras las elecciones parlamentarias llevadas a cabo sobre las reglas acordadas durante la "Mesa Redonda". Se llegó a un acuerdo: Elecciones Generales Libres para el 4 de junio y toma de posesión el 24 de agosto. Como resultado, el Sejm nombró a Tadeusz Mazowiecki como el primer Primer Ministro, no comunista, de Polonia, desde 1948.
A finales de 1990 el número de las tropas se redujo a 48 mil soldados; junto con el personal auxiliar y las familias de los soldados profesionales que permanecieron en Polonia sumaban 90 mil ciudadanos soviéticos.
El 9 de abril de 1991 fue reconocido como el comienzo de la retirada oficial de las tropas soviéticas.
Durante 1992, aproximadamente más de 35 mil soldados, unos 200 aviones, 220 tanques y 770 vehículos blindados livianos y pesados salieron del territorio polaco. Pero quedaron más de 4 mil soldados desplegados en 20 ciudades.

Según el acuerdo polaco-soviético firmado el 22 de mayo de 1992 durante la visita del Presidente Lech Wałęsa a Moscú, el último soldado iba a abandonar Polonia el 31 de diciembre de 1993. El presidente ruso Borys Jeltsyn acortó este plazo en 3 meses. El 18 de septiembre de 1993, los últimos soldados partieron de la Estación oriental de trenes de Varsovia para la Unión Soviética.
En Polonia, sólo había quedado una misión militar de unos 30 soldados, que más tarde supervisaron el tránsito de tropas rusas desde Alemania Oriental a la URSS.

El ejército soviético estuvo estacionado en Polonia desde 1945. El Grupo del Norte de Tropas Soviéticas en Polonia se formó en ese momento, a partir de las tropas del 2do Frente Bielorruso, pero su estatus formal tuvo lugar sólo el 17 de diciembre de 1956 "Acuerdo entre el gobierno del PRL y el gobierno de la URSS sobre el estatus legal de las tropas soviéticas estacionadas temporalmente en Polonia".
Según este acuerdo, el número general de tropas soviéticas en Polonia se fijaba entre 62 a 66 mil soldados, de los cuales: tropas terrestres 40 mil, fuerza aérea 17 mil y marina 7 mil.

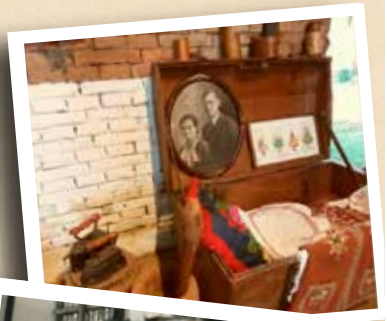


El ejército soviético utilizó un total de 70 mil hectáreas en diferentes terrenos. Había 13 aeropuertos y 4 polígonos ocupando alrededor de 60 mil hectáreas.

El 14 de mayo de 1955 se había firmado el “Pacto de Varsovia”, alianza militar entre la URSS, Polonia, Albania, Bulgaria, Checoslovaquia, Alemania Oriental (RDA), Hungría y Rumania.

¡Felices 100 años Unión de los Polacos en la República Argentina!

Sto lat, sto lat,
Niech żyje, żyje nam.









Orgullosamente argentinos con raíces polacas.
Sigamos honrando nuestros antepasados y manteniendo viva nuestra cultura.

La Cachuera S.A.
Fundación Bronislada Kruchowski de Szychowski
amanda
MUSEO HISTÓRICO JUAN SZYCHOWSKI

Familia Wójcicki

Krystyna Prażmowska

Stanisław Wójcicki era oriundo de Celinów, cerca de Mińsk Mazowiecki en el voivodato de Varsovia. Llegó por primera vez a Argentina en 1911 con apenas 18 años acompañado por tres amigos, todos solteros, en un viaje de aventuras "low cost", como lo llamaríamos hoy. Argentina, y Sudamérica en general, despertaban curiosidad. Durante varios meses recorrieron distintos lugares hasta donde llegaban las vías del ferrocarril. Nadie imaginaba entonces que tenían por delante dos guerras mundiales. En uno de esos viajes en tren, llegaron al pueblo de Lezama en la Provincia. de Buenos Aires (hoy ubicado a la vera de la Ruta 2). Casi sin dinero y con hambre, se acercaron a un campo donde vieron vacas y otros animales y le pidieron al dueño algo para comer. La respuesta del estanciero los sorprendió: "Muchachos, esto es la Argentina. Acá nadie tiene hambre. Coman toda la carne que quieran. Mientras me dejen el cuero colgado en el alambrado, no hay problema". Esta frase, que reflejaba la abundancia de la Argentina a comienzos del siglo XX, les quedó grabada para siempre. Pero poco tiempo después el viaje de los aventureros llega a su fin, y todos regresan a Polonia.



Los cuatro hermanos Wójcicki con sus esposas/o. De izquierda a derecha: Ziutek y Nelly Kutkowska, Heniek y Tosia Lubecka, Sylwek y Anita Kogutiuk, Marysia Wójcicka y Franek Prucnal.

Stanisław se casó en Celinów, Polonia, con Stanisława Kucińska y allí nacieron sus tres primeros hijos: Marysia (1916), Henryk (1919) y Sylwester (1922). La situación económica en Polonia en la década de 1920 seguía siendo muy difícil como consecuencia de la Primera Guerra Mundial. Recordando aquellas palabras que había escuchado años antes "En la Argentina nadie pasa hambre", en 1927 Stanisław decidió regresar al país, esta vez solo, con el propósito de evaluar las posibilidades de trabajo y decidir si convenía emigrar definitivamente junto con toda su familia.



Los abuelos Stanisław y Stanisława con dos de sus nietos, Romek y Dana

Como era de esperar, el primer lugar al que se dirigió fue Lezama. De oficio era sastre, por lo que instaló un pequeño puesto en la estación de tren y empezó a coserle trajes a toda la gente del pueblo. Dos años más tarde, convencido de que la Argentina ofrecía un futuro prometedor, decidió traer a su esposa y a sus hijos. El 25 de marzo de 1929, Stanisława y los tres niños llegaron a Buenos Aires a bordo del barco Asturias, iniciando una nueva etapa para toda la familia. Vivieron primero en una habitación en el barrio de Chacarita, más tarde en el barrio de Villa Urquiza, y luego de varios años pudieron comprar su propia casa en el partido de General San Martín. En 1930 ya instalados en Argentina, nace el cuarto hijo, José– "Ziutek".

En San Martín, Stanisław continuó trabajando en su taller de costura, los chicos asistían a la escuela y toda la familia participaba activamente en la comunidad polaca, especialmente en Ognisko Polskie de la calle Gorriti en Capital, en la Sociedad Polonesa de San Martín, y en la comunidad polaca parroquial de Villa Lynch, donde se celebraban las misas en polaco mientras la capilla de Martin Coronado estaba aún en construcción.

Al finalizar la Escuela Técnica, Henryk (Enrique.. o Heniek, como lo llamaban todos) instala un taller de matricería en el garage de su casa en San Martín. Allí se especializó en la fabricación artesanal de matrices, que abastecían, entre otras, a las industrias automotriz y gastronómica. Toda la familia sigue siempre muy involucrada manteniendo un fuerte vínculo con la comunidad polaca, pero a la vez pendiente de los acontecimientos en Polonia. Su compromiso era tan fuerte, que Heniek y Sylwek se inscribieron en la lista de

voluntarios de la comunidad polaca en Argentina para viajar a combatir por Polonia durante la Segunda Guerra Mundial, algo que finalmente no pudieron concretar.

A comienzo de década de 1950, Heniek y Sylwek se asociaron con un tercer socio de apellido Broner y fundaron la empresa WOBRON, nombre formado por la unión de los apellidos WO (Wójcicki) y BRON (Broner). Mientras Broner aportaba el capital, los hermanos contribuían con el conocimiento técnico, el trabajo y la comercialización. Así nació la primera fábrica de discos de embrague de Sudamérica.
Con el tiempo la marca WOBRON logró consolidarse en el mercado y el producto se vendía muy bien. Fue entonces cuando Broner convenció a los hermanos de venderle su participación en la empresa. Confiados en que el verdadero valor residía en la experiencia y los conocimientos que ellos mismos tenían y habían desarrollado, los hermanos Wójcicki accedieron a vender, con la idea de volver a fabricar y vender por su cuenta, pero sin darse cuenta de que el mercado tenía sus propias reglas.
Para entonces, la marca WOBRON ya se había consolidado en la Argentina y en varios países vecinos, y los clientes la preferían. La fuerza de la marca terminó



Tosia, Romek, Dana y Heniek Wójcicki con la pequeña Diana

imponiéndose sobre el conocimiento técnico de sus creadores.

A partir de entonces, Heniek decidió continuar trabajando por cuenta propia, dedicándose a la fabricación artesanal de matrices y piezas especiales para la industria.

Mientras tanto, toda la familia continuaba desempeñando un papel muy activo en Ognisko Polskie. Stanisław fue presidente de la institución durante un período,



Sylwek Wójcicki, Mietek Markowski y Heniek Wójcicki en el Conjunto Folklórico Polaco de Ognisko Polskie en la década de 1940

mientras que Stasia lideraba el Círculo de Damas Maria Curie Skłodowska, colaborando en la organización de actividades, la preparación de eventos y en todo aquello que hiciera falta.

Los hijos también participaban de la intensa vida social y cultural de la institución y de la comunidad en general, asistiendo a fiestas, celebraciones y encuentros.

En aquellos años, Ognisko Polskie contaba además con un conjunto de danzas folklóricas polacas propio, del cual formaron parte los hermanos Heniek y Sylwek.
En ese ámbito, entre bailes, comidas y diversas actividades, los hermanos conocen a sus futuras esposas. Henryk conoce a Tosia Lubecka; Sylwek a Anita Kogutiuk, y Ziutek a Nelly Kutkowska.

Tosia nació en Chorzów, en el voivodato de Silesia. Cuando estalló la Segunda Guerra Mundial, tenía 12 años. Durante la ocupación alemana, los nazis asesinaron a su padre delante de la familia, y se llevaron a su madre y su hermana por un lado y a ella sola por separado. Tosia hablaba un poco de alemán, como muchas personas en Silesia, por ser una zona fronteriza. La obligaron entonces a trabajar para ellos, primero en Chorzów y más adelante en Kraków, en la fábrica conocida por todos como “La fábrica de Zieleniewski”. Era una metalúrgica que los alemanes usurparon para fabricar armamento para el Tercer Reich. Aunque desempeñaba tareas administrativas, las condiciones de vida estaban marcadas igualmente por el hambre y el terror permanente. Al ser una fábrica de armamento, en “lo de Zieleniewski” comenzó a organizarse un grupo de la Resistencia Polaca (conocido en polaco como “konspiracja o podziemie”). Gracias a eso, Tosia logró escapar oculta en un camión de verduras y pudo llegar



Torneo nacional de ajedrez de la colectividad Polaca realizado en Dom Polski en 1963. De perfil, primero a la izquierda el célebre Miguel Najdorf – Gran Maestro Internacional. Continuando, de izquierda a derecha Zbigniew "Pico" Haluza, luego el Presidente del Círculo de Ajedrecistas Polacos, a continuación Jurek Dołęgowski y Heniek Wójcicki.

hasta Italia donde se incorporó al Segundo Cuerpo del Ejército Polaco del General Anders. Allí prestó servicio hasta el final de la guerra.

Luego de la desmovilización de tropas, los integrantes del Segundo Cuerpo podían quedarse en Gran Bretaña, regresar a Polonia o emigrar a otros países. Tosia no había podido establecer contacto con su madre y hermana, y desconocía si seguían con vida. Por lo tanto, eligió emigrar bien lejos, lo más lejos posible de la guerra. Y ese destino era la Argentina. Llegó a la Argentina en 1947. Tenía apenas veinte años, estaba completamente sola y comenzaba una nueva vida en un país desconocido.

Poco después de su llegada, su triste historia fue publicada en una nota del diario Crítica. Entre quienes la leyeron se encontraba un matrimonio de origen polaco, de apellido Władyczko, que no tenía hijos. Conmovidos por su situación, la acogieron como a una hija. Le dieron un hogar, un trabajo y, sobre todo, una familia. Los Władyczko tenían un almacén de ramos generales en Berazategui pero frecuentaban Ognisko Polskie en la Capital. Gracias a ellos, Tosia comenzó a participar de la vida de la institución y se integró plenamente a la comunidad polaca en la Argentina.

Tosia y Henryk Wójcicki se casaron el 17 de junio de 1950 en la Iglesia Polaca de Mansilla. La fiesta fue por supuesto en Ognisko Polskie. Tuvieron dos hijos: Romek y Dana. Tosia logró recuperar el contacto con su madre y hermana, recién bastantes años después de su arribo a Argentina. Había intentado localizarlas por medio de la Cruz Roja y asociaciones de excombatientes, sin éxito. La solución llegó de una manera poco convencional e ingeniosa: La familia iba a misa en polaco a la iglesia sirio-libanesa de Villa Lynch. Allí Tosia conoció a Franek Jaksik, un compatriota oriundo de su ciudad natal, Chorzów. Él le contó cómo había logrado restablecer el contacto con su propia novia para luego traerla a Argentina.

En aquella época, llegaban a Buenos Aires barcos mercantes de Polonia con bastante frecuencia. Era bastante habitual que las familias polacas residentes en Argentina visitaran los barcos en busca de productos polacos, y con el tiempo entablaban amistad con algunos de los marineros, que muchas veces volvían en sucesivos viajes. Siguiendo ese consejo y luego de varias visitas, finalmente conocieron a un marinero oriundo de Chorzów, que se comprometió a averiguar sobre el destino de su madre y hermana cuando regresara a su ciudad. Había que esperar bastante tiempo hasta que el barco volviera a Polonia, el marinero fuera a su ciudad, y pudiera averiguar. Pero, finalmente gracias a ese gesto solidario, ¡Tosia logró recuperar el contacto con su



Marysia, Stanisława y Tosia en la Peregrinación Polaca a Luján con los estandartes de las organizaciones que representaban.



En traje regional de Cracovia, Romek Wójcicki representado a Polonia en el desfile de la Ceremonia Inaugural del Mundial 1978 en el Estadio Monumental River Plate.

familia!

Tosia y Heniek, al igual que Stanisław y Stanisława antes que ellos, criaron a sus hijos hablando polaco. No sólo les transmitieron el idioma, sino también todas las costumbres, las tradiciones y un profundo amor y respeto por Polonia. De esa manera, preservaron su identidad y transmitieron a las nuevas generaciones el orgullo por sus raíces y el compromiso con la cultura polaca. A lo largo de toda su vida participaron activamente en muchas organizaciones de la colectividad polaca.

Su compromiso comenzó en el Ognisko Polskie, desde los primeros años de la familia en la Argentina, y continuó en Maciaszkowo, en Martín Coronado, en el Dom Polski participando en sus diversas actividades y las de sus Secciones y en numerosas instituciones y clubes de la comunidad polaca de Capital y del Gran Buenos Aires.

Dana y Romek participaron activamente desde pequeños en las instituciones de la comunidad polaca. Formaron parte de la Escuela Polaca de Maciaszkowo, del ZHP (Scoutismo Polaco) y de las numerosas actividades desarrolladas en el Dom Polski.

Su trayectoria artística comenzó en el Coro Federico Chopin y continuó, durante más de dos décadas, en Nasz Balet, donde fueron bailarines solistas. Paralelamente, allí también asumieron responsabilidades organizativas y administrativas. Durante esos años brindaron un permanente apoyo a Ela Niewiadomska y Marian Bogusławlewicz, directora y presidente del Conjunto respectivamente, y continuaron haciéndolo en las etapas posteriores, bajo la dirección de Anna Kuklińska y luego, de Barbara Szuladzińska. La familia estuvo siempre dispuesta a colaborar, de manera voluntaria cada vez que la comunidad polaca lo necesitó. Colaboró en la organización de numerosos acontecimientos, entre ellos el encuentro con San Juan Pablo II en el Luna Park de Buenos Aires, la coordinación de una caravana de polacos hacia el interior del país durante el Mundial de Fútbol de 1978 y muchas otras iniciativas.

También abrió generosamente las puertas de su casa y brindó apoyo logístico siempre que fue necesario recibir, trasladar, ayudar como intérpretes del idioma polaco o asistir de alguna manera a delegaciones llegadas desde Polonia. A lo largo de los años, ofrecieron su ayuda a varios grupos de andinistas polacos que emprendían sus expediciones a la cordillera de los Andes (década del 80), a conjuntos folklóricos que visitaron la Argentina, entre ellos PZLPiT Mazowsze (1975 y 1977), ZPiT AGH Krakus (1986), ZPiT Jedliniok (1987), Zespół Folklorystyczny Bartek y a numerosas delegaciones deportivas, entre ellas: Campeón Mundial de Esgrima (en el club OSN), Sobiesław Zasada (corredor automovilístico de Rally y bicampeón del Rally de la República Argentina, 1967), Selección de Polonia en el Campeonato Mundial de Hockey sobre césped en la República Argentina (1978), Campeonato Mundial de Vuelos de Precisión, desarrollado en la provincia de Córdoba (donde los pilotos polacos triunfaron en todas las categorías disputadas, 1991).



Stanisława y Stanisław Wójcicki con el padre Herkulan Wróbel en Maciaszkowo (Martín Coronado).

Se destacaron por ser una familia de la emigración polaca profundamente patriótica, comprometida con una Polonia Libre y activamente involucrados en la vida social y cultural de la comunidad polaca en la Argentina.

El testamento de Matejko *Testament Matejki*

Ks. Stefan Moszoro-Dąbrowski

En el Museo Nacional de Varsovia es fácil pasar por alto este detalle. Lo primero que vemos es el rostro de Jan Matejko. El pintor está sentado con aire grave en un sillón rojo, vestido de negro. Cabello canoso, barba larga, ojos penetrantes. Tiene apenas 54 años, pero parece mucho mayor. A su lado yacen libros, una paleta y pinceles. Pero hay otro objeto, que casi se pierde en la penumbra del taller. Sobre la cabeza del pintor cuelga un escudo-medallón con la imagen de la Virgen María.



El autorretrato fue pintado en 1892, apenas un año antes de la muerte de Matejko. Lo encargó Ignacy Korwin-Milewski, un acaudalado terrateniente y coleccionista que deseaba crear una galería de autorretratos de los pintores polacos contemporáneos más destacados. Incluso tenía requisitos precisos: los artistas debían representarse de manera similar, de pie, con la paleta en la mano, sobre un fondo neutro.

Matejko lo hizo a su manera. No se paró con la paleta como un digno representante de su oficio. Se sentó en un gran sillón y dejó la paleta y los pinceles sobre unos libros. En lugar de un fondo neutro, mostró un fragmento de su taller en la calle Floriańska. Él mismo no quedó satisfecho con el cuadro. Hoy en día, es uno de los autorretratos polacos más conmovedores.

Porque Matejko no solo pintó su rostro. Pintó, en cierto modo, su testamento. Los libros simbolizan la historia a la que dedicó su vida. La paleta y los pinceles, el trabajo gracias al cual les contaba esa historia a los polacos en una época en que Polonia no figuraba en el mapa. ¿Y el escudo? Un elocuente símbolo de fe.

En la tradición polaca, el escudo-medallón no era un simple objeto religioso. Lo usaban los soldados, se colgaba en los hogares y se entregaba como señal de entrega a la protección de la Virgen María. Combinaba la fe y la memoria nacional. Es difícil encontrar un objeto que le quede mejor a Matejko.

El cuadro se pintó en un período difícil de su vida. El pintor estaba enfermo y agotado. Además, mantenía una dolorosa disputa con las autoridades de Cracovia por la

W Muzeum Narodowym w Warszawie łatwo przeoczyć ten szczegół. Patrzymy przede wszystkim na twarz Jana Matejki. Malarz siedzi ciężko w czerwonym fotelu, ubrany na czarno. Siwe włosy, długa broda, przenikliwe oczy. Ma zaledwie 54 lata, a wygląda na znacznie starszego. Obok leżą księgi, paleta i pędzle. Ale jest jeszcze jeden przedmiot, prawie ginący w półmroku pracowni. Nad głową malarza wisi ryngraf z wizerunkiem Matki Bożej.

Autoportret powstał w 1892 roku, zaledwie rok przed śmiercią Matejki. Zamówił go Ignacy Korwin-Milewski, bogaty ziemianin i kolekcjoner, który zapragnął stworzyć galerię autoportretów najwybitniejszych współczesnych polskich malarzy. Miał nawet precyzyjne wymagania: artyści powinni przedstawić się w podobny sposób, stojąc, z paletą w ręku, na neutralnym tle.

Matejko zrobił po swojemu. Nie stanął z paletą niczym dostojny przedstawiciel swojego zawodu. Usiadł w wielkim fotelu, a paletę i pędzle odłożył na księgi. Zamiast neutralnego tła pokazał fragment swojej pracowni przy Floriańskiej. Sam nie był zadowolony z obrazu. Dziś należy on do najbardziej przejmujących polskich autoportretów.

Bo Matejko namalował nie tylko swoją twarz. Namalował trochę swój testament. Księgi oznaczają historię, której poświęcił życie. Paleta i pędzle – pracę, dzięki której tę historię opowiadał Polakom w czasach, gdy Polski nie było na mapie. A ryngraf? Wymowny znak wiary.

W polskiej tradycji ryngraf nie był zwykłym przedmiotem religijnym. Nosili go żołnierze, wieszano w domach, wręczano jako znak zawierzenia opiece Matki Bożej. Łączył w sobie wiarę i pamięć narodową. Trudno o przedmiot bardziej pasujący do Matejki.

Obraz powstawał w trudnym okresie jego życia. Malarz był schorowany i wyczerpany. Toczył też bolesny spór z władzami Krakowa o ratowanie zabytków związanych ze szpitalem św. Ducha. Na autoportrecie nie ma nic z triumfu sławnego artysty. Szczupłe dłonie spoczywają bezczynnie, paleta została odłożona. Rok później, 1 listopada 1893 roku, Matejko umrze.

conservación de los monumentos históricos relacionados con el Hospital de San Espíritu. En el autorretrato no hay nada del triunfo de un artista famoso. Sus manos delgadas descansan inactivas; la paleta ha sido dejada a un lado. Un año después, el 1 de noviembre de 1893, Matejko fallecerá.

La historia del cuadro continuó. Pasó a formar parte de la colección de Korwin-Milewski, luego viajó con ella hasta que, en 1929, llegó al Museo Nacional de Varsovia. Matejko, quien pintó la historia de los polacos cuando estos no tenían un Estado propio, terminó así finalmente en el museo nacional de la Polonia renacida.

Sin embargo, al contemplar este cuadro, vale la pena fijarse no solo en Matejko, sino también más allá de él. El hombre que pintaba enormes lienzos llenos de reyes, hetmanes y batallas, cuando le tocó pintarse a sí mismo, dejó un pequeño símbolo sobre su cabeza: un escudo-medallón con la Virgen María. Quizás sean precisamente esos detalles los que más dicen de una persona. No lo que pone frente a sí mismo para que otros lo admiren, sino lo que tiene sobre sí y hacia lo que él mismo eleva la mirada.

Historia obrazu potoczyła się dalej. Trafił do kolekcji Korwin-Milewskiego, później wędrował wraz z nią, aż w 1929 roku znalazł się w Muzeum Narodowym w Warszawie. Matejko, który malował dla Polaków ich historię, gdy nie mieli własnego państwa, znalazł się więc ostatecznie w narodowym muzeum odrodzonej Polski.

Warto jednak przy tym obrazie spojrzeć nie tylko na Matejkę, lecz także nad Matejkę. Człowiek, który malował ogromne płótna pełne królów, hetmanów i bitew, kiedy przyszło mu namalować samego siebie, zostawił nad swoją głową mały znak. Ryngraf z Matką Bożą. Może właśnie takie szczegóły mówią o człowieku najwięcej. Nie to, co stawia przed sobą, aby inni podziwiali, lecz to, co ma nad sobą i ku czemu sam podnosi wzrok.

https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Jan_Matejko_-_Self-portrait_-_MP_434_-_National_Museum_in_Warsaw.jpg?utm_source=chatgpt.com



Dos variantes para acompañar unos sabrosos Placki Ziemniaczane

José Funes Horbal





La gastronomía polaca nos da la posibilidad de buscar otros sabores a los tradicionales. Para saborizar el típico y sencillo plato gastronómico donde se rallan papas, cebollas, con el agregado de harina, huevos, perejil picado, un vaso de leche, sal y pimienta, en esta oportunidad utilicé hongos secos de pino, hongos shitake, panceta ahumada y cebolla para acompañar los placki. Los hongos se remojan enteros en agua caliente para lograr una textura blanda, se cortan y se los vuelven a cocinar en su jugo más una solución de leche y crema (dos cucharadas) para obtener una concentrada reducción, pimienta y sal si es necesario. Por otro lado, se corta la panceta en pequeños cubos se fríe y a media cocción se le agrega la cebolla cortada finamente. Tenemos las dos salsas listas en reserva. Se mezclan los ingredientes y se procede a freír los placki ziemniaczane. Tener listos los ingredientes y manejar los tiempos de cocción da la posibilidad de servir a punto este sabroso plato polaco. Otras variantes, panceta salada, crema agria o sin ninguna sazón para saborear esa delicia que todos llevamos guardada en nuestro paladar.



Puedes seguirnos en FB https://www.facebook.com/groups/1680414902583624

1. El material a publicarse en nuestro periódico Głos Polski deberá ser entregado preferentemente por correo electrónico a glospolski@upranet.com.ar hasta el día 10 para ser incluido en el ejemplar del mes. Los anuncios de EVENTOS con fecha de ejecución deberán entregarse con 40 días de anticipación a la fecha de realización del mismo.
2. Horario de atención de la Unión de los Polacos Secciones y Organizaciones que funcionan en la sede J. L. Borges 2076, CABA - Secretaría: lunes a viernes de 14 a 20. +54911-6459-6846
   - Sección Cultural P.M.S.: martes y viernes 17 a 20.
   - Sección „Nasz Balet": miércoles 19 - 21 y viernes 19 - 22.
   - Biblioteka I. Domeyko: martes 14:30 a 17:30 y viernes17 a 20.
   - Asociación Cultural Argentino - Polaca ACAP: martes y viernes 15 a 20.

3. GŁOS POLSKI Materiały nadesłane do publikacji nie zawsze odpowiadają poglądom Redakcji. Zastrzega my sobie prawo do skrótów otrzymanych artykułów oraz wprowadza nia poprawek gramatycznych. Redakc ja nie ponosi żadnej odpowiedzialności za podpisane publikacje. Nie zwracamy ma teriałów nie zamówionych. Usługi korespondentów oraz pracowników Głosu Polskiego są nie odpłatne.

Los materiales enviados para publicación no siempre corresponden a las opiniones de la Redacción.
Nos reservamos el derecho de acortar los artículos recibidos y realizar correcciones gramaticales.
La redacción no se hace responsable de las publicaciones firmadas.
No devolvemos materiales que no hayan sido pedidos.
Los servicios de corresponsales y miembros del Consejo de Redacción no son remunerados.

GŁOS POLSKI - LA VOZ DE POLONIA

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual nº 5044120 - Propietario: Unión de los Polacos en la República Argentina

Director
Witold Roman Starża-Kopytyński

Consejo de Redacción

Andrzej Chowańczak
Anna Głowacz
Andrea Rackevicius
Iwonna Rajczakowska
Monika Pońc
Barbara Sobolewska
Eduardo Szokała
Monika Wawrzyńczak
Cristina del Luján Goljanek

Producción fotográfica
Tadeusz Łedźwa

Redacción: Jorge L. Borges 2076, C1425FFB, Buenos Aires
mail: *glospolski@upranet.com.ar*

Para publicitar en Glos Polski: *glospolski@upranet.com.ar*